



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscriptores pueden adquirir con un 50 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Consideraciones sobre el órgano-vitalismo.—HIDROLOGIA MEDICA. Memoria compendiada acerca de los baños minerales de Arnedillo, escrita por el médico-director de los mismos, D. José Herrera Ruiz.—SECCION PRACTICA. Caso notable de hemorragia.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de medicina de Madrid.—REVISTA CRITICA ESPANOLA.—Prensa medica. ESTRAJERA. Modificación fisiológica que se verifica en el nervio lingual, en consecuencia de la abolición temporal de la motilidad en el nervio hipogloso del mismo lado.—De la gravedad de la tisis pulmonal, según que afecta el pulmón derecho ó el izquierdo.—Enfermedades propias de los carboneros.—Tratamiento de la coqueluche.—Jarabe de bálsamo del Brasil.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 20 de marzo de 1863.—MAYOR FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. Cartas de un médico español que viaja por el imperio de Marruecos.—Parte mensual del Hospital General de Madrid.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## SECCION DOCTRINAL.

### Consideraciones sobre el órgano-vitalismo.

La importancia de las doctrinas del Sr. Pidoux nos obliga á insistir todavía un momento en ellas.

Hemos dicho que en el *Tratado de terapéutica y materia médica* se echa bien de ver la mano de dos autores que representan, no dos matices de un mismo sistema, sino sistemas opuestos en algun sentido. Pero ateniéndonos simplemente á la parte que puede pertenecer al Sr. Pidoux, y que es la más inspirada por el espíritu filosófico moderno, la hallamos reducida á un racionalismo idealista, en el que se concede sin embargo más intervencion á la materia que en otros idealismos. No se especula con la vida, con la fuerza sola; se la hace representar su papel siempre unida á la materia, se desecha la fuerza vital si no la acompañan los órganos; pero al fin la fuerza y la vida llevan la preferencia, representan la unidad del todo, son de alguna manera la sustancia y la causa, apareciendo en el mismo grado los fenómenos exteriores como accidentes ó como efectos.

En este sistema se concede al desarrollo una preferencia marcada. Hay en todos los escritos del señor Pidoux un espíritu de vida en el verdadero y profundo sentido de esta palabra, que mueve á desechar toda teoría inmóvil, toda sujeción, toda traba, que pudiera desnaturalizar de algun modo los fenómenos de la actividad orgánica y reducirlos á la categoría de inorgánicos.

Tomo X.

A la anatomía de las formas hechas y terminadas afirma que debe sobreponerse en el porvenir la anatomía de la evolucion; á la nosografía calcada sobre las huellas de la historia natural, un conocimiento más completo de esas realidades vivas que se llaman enfermedades; al vitalismo supersticioso, y que solo era como un objeto de adoración, sin trascendencia alguna en la práctica, que quedaba abandonada al organicismo, otro vitalismo más fecundo, que sigue á la ciencia en todas sus partes, que la anima con su calor, que inspira á la terapéutica sus mejores medios, en una palabra, el vitalismo orgánico.

Son indudablemente nobles y generosas estas aspiraciones, y nunca se las recomendará demasiado á los médicos, harto propensos á dejarse guiar por un vano formalismo, á dar á las reglas ese carácter de rigidez que toman de la autoridad y que solamente pierden con la libre elaboracion del genio. Se necesita cierta proporcion de esta libertad, de esta concepcion viva de la medicina, para que el arte progrese y se perfeccione; y digo cierta proporcion, porque su exceso llevaria á otro extremo no menos pernicioso, á una práctica aventurera, caprichosa, individual, que nos haria retroceder á los principios de la evolucion científica. Pero si el estudio de los datos, si toda la exactitud y rigor posibles en ordenarlos y apreciarlos son elementos indispensables del ejercicio médico, repito que no conviene adormecerse con la seguridad de las ventajas de esta direccion, porque todos los datos son estériles, si nó los vivifica una concepcion fecunda de la vida misma, una limitacion prudente de las necesidades que nos imponen, una consideracion detenida de las modificaciones que imprime en todo orden necesario la espontaneidad inherente á la realizacion de las cosas.

Esta espontaneidad es la que inspira en el fondo los mejores pensamientos del Sr. Pidoux; pero el estado de la filosofia no le permite concebirla dentro de un todo completamente ordenado, y que proteja equitativamente los diferentes derechos sin absorberlos. La esencia, la sustancia de la vida y la enfermedad son cosas que figuran sin bastante legitimidad en todo su organismo científico, y que perturban la claridad de los más importantes conceptos, é introducen cuando menos se piensa la contradicción en las consecuencias.

Obligado á considerar la vida como una esencia, le repugna conceder á la enfermedad este mismo carácter. Conoce que si la enfermedad es esencial, no se puede menos de concebirla como un sér maléfico dentro



de la economía, al que es preciso llegar y matar para obtener la curación. Tenemos entonces el especifismo en su más amplia acepción, y la terapéutica se reduce, digámoslo así, á una caza de enfermedades, como la que se hace en un territorio para librarle completamente de animales dañinos. Semejante idea del arte es poco filosófica, y no puede menos de rechazarla el que ha meditado algun tanto sobre el orden y la unidad armónica de las funciones orgánicas. La razón se inclina invenciblemente á desechar esa *esencialidad*, ese carácter de mal absoluto, por más que bajo algun aspecto no pueda menos de admitirla como base y fundamento de toda la nosología. ¡Dura alternativa en verdad! ¡Haber de caer de lleno en el nosologismo si se quiere conservar la noción del estado morbozo, ó renunciar á esta noción, viendo desvanecerse á nuestra vista una realidad tan palpable y tan necesaria para el arte, como que constituye su mismo fundamento!

Y no hay término medio segun los principios de la lógica admitida. La enfermedad es esencial, ó es todo lo contrario; es esencia ó accidente; si esencia, es un sér aparte y nada tiene que ver con el individuo, salvos los perjuicios que le causa; si accidente, se reduce á un acontecimiento, á un fenómeno, que nada tiene de necesario, que solo merece cuando más una atención secundaria, absorbiendo toda la realidad la sustancia de que depende.

¿Saldremos de este compromiso renunciando á la consideración de las esencias, condenando en masa como estériles y vanas las análisis filosóficas, el estudio de los fundamentos del arte? No negaré que este es un recurso, y que muchos prácticos han tenido y tendrán que contentarse con él. Pero esto es abdicar pura y simplemente la ciencia sin conocer siquiera el valor de lo que se abdica, y ningun entendimiento de un temple algo elevado se resigna fácilmente á tal mutilación de sus facultades más nobles. No podía, pues, el señor Pidoux adoptar este partido.

Por lo tanto, niega decididamente la esencialidad de las enfermedades. «La enfermedad, dice, es distinta de la salud, pero no difiere de ella *esencialmente*.» Mas entonces, ¿son la enfermedad y la salud una misma esencia? No se comprende esto bien, porque en tal caso desaparecería su distinción. Así es que se apela al recurso de hacer que ambos estados sean determinaciones diversas de una esencia única, la vida; y que esta reuna en sí toda la esencialidad absoluta que se desconoce en otras cosas sin hacerla desaparecer del campo de la ciencia.

Parece que el Sr. Pidoux concede en muchos puntos el carácter de esencias á los seres de la historia natural; y en este sentido es tal vez en el que considera al hombre entero como una esencia, y funda el sistema que por esta consideración sintética denomina vitalismo orgánico. Pero el hombre esencia, el animal esencia, la planta esencia, no son menos insostenibles que la enfermedad esencia, á no ser tal vez en una medicina construida segun la monadología de Leibnitz; idealismo caprichoso que está espuesto á objeciones insolubles.

El hombre esencia es un todo, separado absolutamente del mundo por una barrera que ningun esfuerzo humano puede salvar. No vive fuera de sí; no hace más que sentir impresiones coordinadas con los agentes exteriores, pero sin que la realidad de estos agentes le afecte en manera alguna: necesita para ello ser consentida, engendrada por el organismo. Es este un

orden superior de actividad, al que no llegan los órdenes inferiores sino elevándose á su esfera, representándose en ella. El hombre en tal sistema no contiene las cosas exteriores, sino representaciones de estas cosas, no las comprende tales como son, sino que las concibe á su manera.

Por otra parte, dentro de sí mismo el hombre es vida y organización, pero ¿cómo se verifica la fusión de estas dos cosas para constituir una sola esencia? También es salud y enfermedad, y ninguna de estas dos cosas tiene esencia propia, puesto que no se distinguen esencialmente. ¿Dónde está, pues, y qué es la esencia? ¿Cómo debemos concebirla? ¿Como única, como múltiple ó como total? Si es única, ¿cómo se explica la variedad de órganos, de funciones y de estados? Si múltiple, ¿cómo se conserva la unidad del organismo? Si total, ¿en qué consiste la apariencia del desarrollo indefinido, de partes en todo, de momentos parciales en la evolución orgánica?

Si trasladamos á esta evolución misma la consideración de la esencia, no por eso se elimina la dificultad. La evolución tiene partes necesariamente transitorias y que no se prestan á constituir lo que se entiende por esencia del hombre. Esta esencia debe ser algo subsistente, imperecedero, inmóvil, y hémos aquí conducidos siempre al vitalismo ontológico, por más esfuerzos que se hagan para evitarlo.

Para no incurrir en ontologismo, era necesario no quitar la esencia á las enfermedades, sino explicarla; no decir que son simplemente distintas de la salud, aunque *esencialmente* no difieran de ella, sino establecer los límites entre la distinción y la identidad; no llamar esenciales á las especies de la naturaleza y no esenciales á las especies nosológicas, sino aclarar el concepto de esencialidad, y conceder á unas y otras especies la que legítimamente les corresponde.

De otra manera este concepto de esencialidad es una masa flotante sobre la ciencia, que amenaza á cada paso desplomarse sobre alguna de sus partes, rompiendo el equilibrio é introduciendo la perturbación y la desarmonía en el todo. No se sabe dónde colocarla sin que produzca graves consecuencias. Mientras prescindimos de ella y la dejamos vagar por el espacio, las cosas aparecen con su orden natural y se prestan á explicaciones compatibles con las mejores tendencias del arte; en cuanto la dejamos que caiga por su propio peso sobre nuestra construcción científica, todo se para é inmoviliza; todo lo que habíamos construido ofrece un nuevo aspecto.

Pero este estudio de la esencia, este estudio del sér, tan elemental y tan influyente en el sistema científico, es un estudio eminentemente filosófico. La medicina en rigor debe tomarle hecho de la filosofía; bien que la medicina sea tal vez la ciencia especial de mejores condiciones para elevarse hasta su altura, porque se funda directamente en el concepto de la vida, que es uno de los elementos filosóficos primordiales, una de las necesidades primeras del orden entero de las cosas.

Yo bien sé que se puede ser un médico distinguido sin elevarse á esa altura filosófica. Buena prueba son de ello las grandes eminencias clásicas que se han sucedido desde Hipócrates hasta nuestros días, y lo prueban igualmente esos mismos autores, cuyas recomendables obras vamos examinando, los Sres. Pidoux y Trousseau. Animado el uno por un racionalismo procedente de una filosofía incompleta, y prefiriendo el otro



un empirismo ilustrado, coinciden, sin embargo, en unos mismos principios prácticos, en una tendencia esencialmente progresiva, por más que el progreso lógico debiera llevarles en direcciones contrarias y apartadas ambas de la verdadera dirección que su instinto médico les presenta como única aceptable.

Pero no se trata aquí del modelo artístico, que puede prestarse á la imitación sin llegar al deslinde de los principios, sino de las reglas científicas, de la doctrina sistemática, del reconocimiento en la conciencia refleja del orden mismo, que acaso se ejecute admirablemente por una especie de inspiración poco consciente de sí propia.

Esto es lo que falta al sistema del Sr. Pidoux. Para completarle era preciso reconocer que la esencia absoluta, en cuanto puede prestarse al conocimiento, solo es la esencia separada, aislada ó abstracta de una cosa; que todas las cosas tienen por consiguiente esta esencia, y que cualquier otra esencia es inadmisible. Era indispensable establecer que el hombre es sí un todo bajo ciertos puntos de vista, pero que con la misma legitimidad es parte del mundo, y el mundo mismo es parte también, puesto que no le admitimos sino en cuanto le conocemos, y que no le conocemos sino limitadamente, habiendo siempre en el fondo de todo conocimiento un misterio, una ignorancia necesaria. Se hubiera debido establecer que la enfermedad figura en el organismo con cierto derecho propio, muy compatible con el derecho común, como lo es la vida particular de cada órgano dentro de la unidad armónica de la economía. Habría sido preciso dejar de considerar la ley de los contrarios como única base legítima de la terapéutica, y contar, más que con la sustitución de un estado por otro, con el *desenvolvimiento* calculable de toda función que vive y se realiza. Hubiera convenido, en fin, sacar más partido de aquellas tan exactas y verdaderas palabras: «Para el médico ver es prever, y diagnosticar es pronosticar,» y de tantos otros importantísimos conceptos, como se hallan esparcidos en las obras del inventor del vitalismo orgánico, elevando estas ráfagas luminosas á la categoría de axiomas científicos, por medio de una intuición filosófica y suficientemente comprensiva de toda la realidad que vive en la conciencia.

De otro modo se deja de deslindar convenientemente el género de dependencia entre la vida y la materia, entre el cuerpo y el espíritu, entre el hombre y el mundo exterior. Ó se hace estas cosas demasiado independientes, ó se las subordina de un modo vicioso. Se priva de su natural explicación á los fenómenos; se incurre en frecuentes contradicciones, que ningún término medio resuelve ó concilia; se une con lazos exteriores y prestados, después de haberlo dividido, lo que está primitiva y necesariamente unido, la vida y los objetos exteriores; ó se confunde demasiado, con perjuicio de la distinción que es inherente á su concepto, cosas que tienen su derecho propio, como la vida y la enfermedad.

Desde aquí se viene á parar decididamente, por más que se quiera evitarlo, á esos mismos escollos que se señalan y condenan: en patología á la anulación de la idea de enfermedad; en terapéutica al racionalismo, y en fisiología al vitalismo abstracto ú ontológico.

En conclusion, se echa de menos en la doctrina del Sr. Pidoux, una concepción filosófica fundamental: no

puede apoyarse en el materialismo, en el espiritualismo ni en el panteísmo alemán. Y tampoco le sostiene una nueva evolución filosófica suficientemente formulada.

Por más que se reconozca la profundidad, la verdad de sus doctrinas, en multitud de pormenores y en sus principales reglas de conducta, estas son inspiraciones, vislumbres pasajeras, que se olvidan fácilmente, viendo los médicos á ser gobernados por su filosofía fundamental, como la nave es gobernada por la dirección de su timón, á pesar de algunos ligeros estremecimientos comunicados por ráfagas pasajeras de viento.

Agréguese al sentimiento artístico de todos los médicos eminentes una interpretación exacta del hombre y del mundo, y todo quedará ordenado. En tanto, en vano se intentará inculcar principios que están en desacuerdo con los sistemas filosóficos reinantes, y que ni aun pueden coordinarse demasiado bien en el sistema personal, propio del autor que los defiende.

NIETO SERRANO.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

Memoria compendiada acerca de los baños minerales de Arnedillo, escrita por el médico-director de los mismos, DON JOSÉ HERRERA Y RUIZ.

*Precauciones generales que los enfermos deben tomar antes, durante y después del uso de las aguas minerales de Arnedillo.*—No basta,—como dijo Hipócrates,—que un remedio esté indicado: es preciso, además, que las circunstancias de que el enfermo se halle rodeado durante su uso, favorezcan su actividad y sus efectos.

Las aguas minerales de Arnedillo no producirán todos los favorables resultados que de ellas hay motivos de esperar, si no cuando su uso esté precedido, acompañado y seguido de las precauciones necesarias y convenientes para disponer, favorecer y coadyuvar al desarrollo de sus buenos efectos.

*Antes del uso de las aguas de Arnedillo.* Es necesario que este remedio se haya resuelto científicamente por un médico entendido.—No se debe esperar á que el enfermo se halle en un estado desesperado para ordenarle estas aguas como último refugio. Ningún remedio es eficaz sino cuando es oportuno; y mal podrán producir grandes efectos las aguas minerales de Arnedillo, si se acude á ellas cuando el padecimiento, por demasiado inveterado, se haya hecho insensible á todo recurso terapéutico.

Se debe tener presente cuál es la época del año en que la observación y la experiencia han demostrado ser mayores y más ventajosos los efectos de estas aguas: esta época,—según he dicho más arriba,—es de 15 de junio á 15 ó 20 de setiembre.

Sería muy conveniente que los médicos de cabecera diesen á los enfermos, á quienes mandan estas aguas, una relación exacta y detallada de sus males, y de los medios empleados para su tratamiento.

Llegada la época de pasar á los baños, y preparado el enfermo en su casa con los medios generales que el profesor de cabecera considere necesarios, deberá aquel hacer el viaje con toda la comodidad posible; á jornadas cortas; sin molestarse demasiado y sin cometer excesos de ningún género.

Conviene que los enfermos descansen un par de días de las molestias del viaje, antes de principiar á usar estas aguas. Si no precisamente dañoso, es, por lo menos, muy espuesto y aventurado empezar á usarlas el mismo día de llegar al establecimiento.

*Durante el uso de las aguas de Arnedillo.* Es muy útil pasear al aire libre y en horas que no fatigue demasiado el calor, cuando no reine viento fuerte ni esté húmeda ó fría la atmósfera; pero se debe evitar los paseos demasiado largos y los ejercicios violentos y fatigosos.—Es preciso que los enfermos cuiden de no esponerse á la influencia de la humedad ni del sereno; por cuya razón deben retirarse al anochecer al establecimiento ó á sus casas.





Cuando un bañista, —cualquiera que sea la causa,— se halle acalorado ó sudando, debe evitar con el mayor esmero las corrientes de viento, beber agua fria, desabrigarse y sentarse en sitios húmedos.

Es indispensable que los enfermos tengan el mayor cuidado y arreglo en las horas de comer, así como tambien en la cantidad y calidad de los alimentos que usen. En verdad, es cosa imposible establecer aqui reglas fijas y absolutas respecto á estos extremos; pero si diré que es tan precisa la sobriedad para todos, como para todos es perjudicial el esceso en la cantidad. La cena, especialmente, debe ser ligera y no tomarse demasiado tarde, á fin de que el estómago se halle enteramente desocupado y bien dispuesto á recibir el agua mineral á la mañana siguiente.

Los bañistas cuidarán con esmero de arrojarse convenientemente, con objeto de preservarse del fresco de las mañanas y de las noches. Tambien deben hacerlo cuando hayan de salir de los locales donde se bebe el agua mineral á los tránsitos ó corredores que conducen al resto del establecimiento; y cuando no haya trascurrido aun todo el tiempo suficiente para salir de la habitacion, despues de haber sudado por efecto del baño, chorro ó estufa.

Los bañistas deben madrugar para tomar el agua mineral y para tener luego suficiente tiempo de poner en ejecucion lo que tengan ordenado respecto á baños, etc.; y deberán no acostarse tarde, á fin de tener tiempo de descansar lo suficiente.

Las aguas de Arnedillo se han de beber, —siempre que sea posible,— por la mañana en ayunas, al pié del manantial ó más propiamente dicho, de la misma fuente, y á la temperatura con que de ella salen.

Generalmente se debe empezar á beber por una dosis no muy grande, como cuatro ó cinco vasos, aumentándola diariamente hasta llegar á la cantidad que sea necesaria y pueda soportar el estómago sin incomodidad; y para no dejarla de un modo repentino, se la debe ir disminuyendo tambien gradualmente y en la misma proporción que se fué aumentando. Las dosis deben subordinarse á la constitucion y fuerzas del sugeto, á su edad, á la costumbre que pueda tener quizá de usar estas aguas ú otras de naturaleza analoga, al carácter ó esencia de la enfermedad, á las modificaciones que se quiera producir en el organismo, etc.

Es un error, que puede dar lugar á fenómenos muy desagradables y á resultados funestos, la idea que el vulgo tiene de que se debe beber siempre la mayor cantidad posible de estas aguas, en la creencia de que sus buenos efectos están en razon directa de la misma cantidad. El vulgo acaricia esta idea, que es errónea, y una lamentable equivocacion. Con este, como con todos los demás remedios, solo se obtienen favorables resultados á beneficio del método oportuno y de ningun modo con los excesos.

Conviene no beber de una vez toda la cantidad de agua que se haya de tomar; debe distribuirse en dos ó tres dosis, dejando entre ellas cierto intervalo, y dedicándose á un ejercicio moderado. La mejor regla, respecto al tiempo que ha de mediar entre una y otra dosis, es no tomar la segunda hasta cuando se sienta el estómago libre de la primera.

Es conveniente no tomar ningun alimento hasta que haya pasado, despues de beber las aguas minerales, el tiempo necesario para que el estómago esté del todo desocupado de ellas.

Si aun bebiéndolas en dosis proporcionadas, fatigasen estas aguas el estómago de algun enfermo, no siempre se debe creer que necesita renunciar completamente á esta medicacion: por lo comun se remedia este inconveniente suspendiendo su uso por algunos dias, y volviendo á continuarle despues en cantidades menores y con los intervalos necesarios.

Los enfermos no deben desesperar ni desanimarse porque estas aguas no les produzcan desde luego los efectos que del uso de ellas se prometian; pues, sobre no ser igualmente impresionables todas las naturalezas, hay algunas tan rebeldes, que solo ceden despues de algun tiempo y de gran perseverancia: además, que muchísimas veces, —acaso el mayor número de ellas,— se presentan los resultados favorables bastantes dias despues de haber cesado en el uso de este remedio.

No conviene — como ya se ha indicado — dejar el uso de estas aguas de una manera repentina: para terminarle, se cuidará — segun tambien se ha manifestado — de ir disminuyendo las dosis progresivamente, empleando para ello un orden inverso al que se siguió para aumentarlas: de este modo se llegará á una cantidad igual á aquella con que se principió.

De ninguna manera conviene á los enfermos entrar en el baño, chorro ni estufa, estando el estómago ocupado en la digestion de alimentos sólidos, así como tampoco si estan muy fatigados ó sudando.

Cuando la enfermedad que se quiere combatir exija, para su tratamiento, el uso de baños muy calientes de estas aguas conviene que á estos precedan algunos templados; é ir aumentando gradualmente la temperatura hasta llegar á la necesaria.

La parte ó partes del cuerpo que hayan de someterse á la accion de chorro, estarán completamente desnudas y apoyadas de un modo fijo, para que no las haga vacilar el golpe del agua.

Á las estufas se debe entrar sin ninguna ropa, á fin de que toda la superficie cutánea se halle en contacto inmediato con el vapor desprendido de estas aguas. La postura más conveniente en la estufa es la horizontal: tambien pueden los enfermos estar sentados; pero de ningun modo conviene que esten de pié, porque se les cargaria y afectaria la cabeza.

Á fin de evitar el excesivo aflujo de sangre á la cabeza y la pesadez y dolor que en ella pueden sobrevenir, algunos enfermos deben aplicarse fomentos de agua fria ó de agua y vinagre, mientras tomen la estufa, y algunas veces tambien mientras dure el chorro ó el baño. Los que principalmente deberán tener este cuidado, son los sugetos muy impresionables por el calor, los pletóricos y de constitucion muy robusta, los propensos á congestiones cerebrales, los que padecen por efecto de afecciones congestivas del cerebro ó de la médula espinal y otros de condiciones análogas.

La esperiencia tiene acreditado que conviene mucho y contribuye á conseguir buenos efectos con estas aguas y el que los enfermos hazan algun descanso á la mitad del baños tiempo por que hayan de usarlos: se los debe suspender por uno ó dos dias segun el caso, y volver á tomarlos al siguiente.

Todos los enfermos (envueltos á un tiempo mismo en una sábana y una manta) son conducidos á sus habitaciones por los bañeros, quienes colocan á aquellos en sus camas y los tapan además con las ropas de las mismas camas. En ellas deben los bañistas favorecer el sudor con la quietud y el recojimiento, pero sin sobrecargarse de ropa, sin promover aquel violentamente ni prolongarle temeraria y caprichosamente por más tiempo que el necesario, dejándose llevar de la idea errónea de que será más provechoso cuanto más copioso sea. Es muy frecuente creer los enfermos que se han de curar ó aliviar mejor y tanto más pronto cuanto más copiosamente suden. Esta es una equivocacion deplorable, que á veces pudiera dar lugar á malos resultados. Todo lo excesivo es ó puede ser perjudicial: todo debe estar subordinado á lo que convenga al paciente segun sus circunstancias.

Algunos enfermos experimentan mientras están sudando, despues del baño ó chorro y principalmente despues de la estufa, gran sofocacion, angustia y dolor ó aturdimiento de cabeza: uno ó dos vasos de agua azucarada que se les dé á beber, disipan tales molestias.

(Se concluirá.)

## SECCION PRÁCTICA.

### CASO NOTABLE DE BLENORRAGIA.

Dirijo á Vds., señores redactores, el siguiente caso práctico que creo de interés, no solo por el largo periodo de incubacion que ha tenido el virus, sino por lo que puede contribuir á afianzar la paz en los matrimonios, impidiendo la venganza que un marido obcecado é irreflexivo pudiera tomar sobre una esposa inocente, creyéndola culpada y autora de una enfermedad en la que no tuvo parte alguna. El caso es el siguiente:

D. S. R. de B., soltero, de 36 años de edad, de temperamento sanguíneo nervioso, robusto y de regulares carnes, padeció tres blenorragias antes de la última cuya historia estoy haciendo. Todas fueron muy dolorosas en su periodo de incremento; pero todas terminaron por resolucion, excepto la primera, que pasó al estado crónico, y de la cual no pudo verse libre hasta que padeció una fiebre tifoidea (tenia entonces 25 años), en la convalecencia de la cual desapareció enteramente el flujo.

Escarmentado y temeroso este caballero de contraer nuevos





contagios, mantenía una muchacha con la cual cohabitaba hacia año y medio sin que hubiese tenido motivo para arrepentirse de su elección; pero habiéndose visto obligado á marchar á otro pueblo, á principios del verano de 1861, tuvo coito con una mujer que, por su porte (era el de una señora), creyó debía inspirarle toda la seguridad apetecible, motivo por el que no tomó ninguna de las precauciones que solía tomar en tales casos. Un mes cohabitó con ella sin novedad, al cabo del cual tuvo que pasar á otro punto, desde donde no volvió al anterior hasta el 12 de setiembre, en cuya época tuvo el último coito con la persona referida. Diez y ocho días después volvió al sitio de su habitual residencia, sin que hubiese experimentado la menor novedad, y como era consiguiente, siguió tratando á la muchacha que he dicho mantenía á sus espensas, sin haber sentido tampoco nada hasta pasados veinte días que observó, con cierta especie de terror, que tenía manchada la camisa. Esto le puso en guardia, y continuando en sus observaciones, no le cupo ya la menor duda de que tenía una nueva blenorragia. ¿Pero pegada por quién? ¿Por la que parecía señora, ó por la muchacha que mantenía á sus espensas? Hé ahí la dificultad.

Sin embargo, como ya tenía algunas noticias de este mal por las tres blenorragias que había padecido anteriormente, echó sus cuentas, y dijo: «Diez y ocho días que pasaron después de mi último coito antes de volver á casa, y veinte que estoy en ella, son treinta y ocho, y treinta y ocho días no podía tardar en declararse una enfermedad cuya aparición no suele pasar de veinte. He sido, pues, contagiado por la bribona que mantengo.»

Su cólera fué tan grande, que se propuso castigarla, y lo hubiera sin la menor duda ejecutado, si en el camino no hubiese recordado que en año y medio que había tratado con ella, no había tenido la más leve novedad, que muy bien podía estar inocente, y que lo más seguro era reconocerla antes de tomar la venganza referida. Con este propósito entró en su casa, y no dejó de llamarle la atención la tranquilidad con que la muchacha respondía á sus preguntas, y más que su tranquilidad el no haber encontrado en sus partes genitales la más mínima lesión esterna. Quedóse el hombre indeciso sobre el partido que debía tomar, y cuando así discurría se le vino á la memoria una circunstancia que le pasó, y que por el pronto dispuso todos sus deseos de venganza; y fué, que en el último coito que tuviera con la mujer que parecía señora, la encontró tan escesivamente húmeda, que le preguntó si estaba con la menstruación, á lo cual ella contestó que nó. Este recuerdo le hizo dejar la muchacha y volverse á su casa con intención de consultarme al día siguiente, como así lo ejecutó efectivamente.

El flujo era abundante; pero al contrario de lo que le había sucedido en las blenorragias anteriores, apenas sentía dolor al orinar. Después de haberle explicado la causa de esta diferencia, y de haberle indicado el plan que debía seguir, se marchó á su casa. Ninguna novedad tuvo por espacio de trece días, pero al catorce principió á sentir peso y grande ardor en la region del pubis. No le alarmó esto por el momento, en atención á que solo le incomodaba la prisa con que tenía que orinar tan pronto como sentía deseos de hacerlo, y el ardor con que salía la orina; pero cuando al día siguiente observó que esta venía teñida de sangre, cosa que jamás le había sucedido, se aterrorizó y me mandó á buscar.

Su agitación era estremada, había calentura, anorexia, sed y ganas frecuentes de orinar. Visto ya que la inflamación de la uretra se había propagado á la vejiga y fijándose en el cuello de esta viscera, mandé que se acostase, hice que le sangrasen, que le aplicasen después docena y media de sanguijuelas en el pubis, y que llevase medias lavativas anodinas y ligeramente alcanforadas, con lo cual, con la quietud, las bebidas atemperantes y la dieta, se halló mejoradísimo al día siguiente. Sin embargo, la sangre y el ardor que habían desaparecido con las evacuaciones de sangre, fueron substituidos de allí á seis días, por una neuralgia véxico-uretral que le molestaba infinito, y cuyo dolor era más cruel al principio y al acabar de espeler la orina. Llegó el dolor á un grado tal de intensidad, que el enfermo se estremecía solo al pensar que tenía que orinar y sufrir nuevamente los dolores. Traté de combatir este insoportable estado, pero ni las inyecciones anodinas, ni las lavativas de la misma especie, ni las fricciones á lo largo del pene con la pomada de belladona, ni los revulsivos, en fin, le causaron el menor alivio; antes al contrario, parecía que aumentaban el dolor.

Tampoco con las sanguijuelas obtuve nada, pues aun cuando mientras sangraban desaparecía el dolor enteramente,

á la hora ú hora y media de haberse cerrado las cisuras, reaparecía de nuevo con la misma intensidad que en un principio.

Un poco de alivio obtuve con la compresión, pero no tanto que el enfermo dejase de sufrir terriblemente, por lo que, y por lo incómodo que se hallaba con la venda, hubo que abandonar este remedio. Desesperado de ver la inutilidad de mis esfuerzos, y observando que el enfermo se desmejoraba visiblemente con la inquietud é impaciencia que le causaban, por una parte la anorexia, y por otra su cruel é insoportable padecer, le mandé dar una untura, cada noche, á lo largo de la parte inferior del pene con un escrúpulo de unguento terciado de mercurio. ¡Cosa admirable! A la primera untura, disminuyó el dolor; á la segunda, quedó reducido á la mitad; á la tercera, disminuyó más aun, y á la cuarta, ya apenas lo sentía. En fin, á la octava untura, no solo había desaparecido el dolor, sino que había cesado del todo el flujo, quedando el enfermo perfectamente curado.

Claro es que al ver un éxito tan brillante mandé que continuase con las unturas, y que no las abandonase hasta que la boca se resintiese, lo que ejecutó con exactitud, sin que desde entonces haya tenido la más mínima novedad.

REFLEXIONES. Ciertamente que hay periodos de incubación aun más largos que el que acabo de referir, pero son muy raros; motivo por el que no deja de ofrecer este caso bastante interés, ya por la poca frecuencia, como he dicho, de tan larga incubación, y ya porque no habiendo habido coito más que con dos mujeres, nos dá toda la seguridad que pudiéramos desear. Es importante, además, por la seguridad que tambien tenemos de que la mujer que parecía señora fué la que causó verdaderamente el daño, toda vez que después de curado, volvió á cohabitar con la muchacha que mantenía á sus espensas sin que, en el espacio de año y medio, hubiese tenido la más leve novedad. Y lo es igualmente, porque nos hace ver, de una manera que no admite duda, que la blenorragia no es una inflamación común, sino particular, *sui generis* y verdaderamente virulenta, toda vez que solo cedió al mercurio, es decir, al específico más eficaz que conocemos para el virus.

Me parece que no habrá un solo profesor que me diga que los medicamentos que empleé para combatir la neuralgia estaban contraindicados, y que no fueron oportuna y metódicamente administrados; y, sin embargo, ¿qué obtuve con ellos? Nada, ó por mejor decir, casi nada, pues aunque la compresión produjo algun alivio, y las sanguijuelas algunos intervalos de calma, aquel fué muy corto, y estos de poquísima duración, al paso que los efectos de los anodinos lejos de disminuir, exacerbaban, sin la menor duda, la dolencia. Es, pues, evidente que la blenorragia habida por el coito, siempre es virulenta, sin más diferencia que el más ó el menos, es decir, que tener el virus más ó menos intension, como lo demuestra la mayor facilidad con que, ayudadas del mercurio (cuando se administra á pequeñas dosis y en época conveniente), se curan las purgaciones de mediana intensidad, y la casi absoluta imposibilidad en que nos vemos de curar otras sin el auxilio de este específico cuando son intensas. Lo dicho, sin embargo, no prejuzga en modo alguno la cuestion de si el virus que produce la blenorragia es el mismo que produce la sífilis, cuestion difficilísima y no resuelta definitivamente todavía.

Ya que tengo la pluma en la mano, no quiero dejarla sin poner en noticia de Vds. dos impresiones de todo punto enconradas que me está causando la lectura de su tan instructivo como acreditado periódico.

Es la primera la que me producen los artículos de los señores Nieto, Mendez Alvaro, Quintana, Benavente y demás dignísimos redactores de *El Siglo Médico*, que, con su vasto talento é instruccion, tanto contribuyen á aumentar los conocimientos de la ciencia.

El Sr. Nieto (¿por qué no he de decirlo si así lo siento efectivamente?) es para mí una de las más bellas figuras que hoy brillan en la arena periodística. Sus luminosos artículos llenos de sabiduría y de modestia y en los cuales, á la par de las ideas, se hacen admirar los pensamientos más profundos, una irresistible lógica y una elocuencia que arrebatada (si he de juzgar á lo menos por mí), son el embeleso y una mina de sólidos conocimientos para todos los profesores.

Los artículos del Sr. Quintana, y muy principalmente su discurso sobre la pasión y la locura, están tambien llenos de mérito, de elocuencia y de ideas, algunas de ellas tan nuevas como sólidas y profundas. Lo mismo digo de los de los Sres. Mendez Alvaro, Benavente y demás ilustrados re-



dactores que han dado á El Siglo una importancia por todos reconocida, y no negada hasta por sus mismos enemigos.

Pero á la par de esta impresion que me es tan grata, me afecta otra de un modo muy doloroso, otra, señores redactores, que, al través de negras tintas, me hace entrever un porvenir fatal para la ciencia, si Dios no pone remedio á los males que pueden surgir: hablo de los periódicos que, con ciertos nombres que no están ni estarán jamás en armonía con la ciencia, se publican en España. ¡Nombres risibles ó emblema de la burla y de la sátira tratándose de la medicina!... ¿En dónde estamos? ¿qué pretendemos? ¿adónde vamos?

¡Qué! ¿No bastan los motivos, harto frecuentes por desgracia, que con nuestras reyertas y malhadadas desavenencias damos al público para que nos moteje y tenga en poco; no basta que abriguemos en nuestro seno (pocos afortunadamente, sin embargo) algunos compañeros que, olvidados de lo santo y noble de su ministerio, se rebajan hasta un punto que causa lástima, poniendo en ridículo á toda la clase médica; sino que es preciso, para que acabemos de ser la mofa y el escarnio de los hombres de verdadero mérito, hacer patentes nuestras miserias nada menos que por la prensa, es decir, por medio de una institucion que, con la rapidez del rayo, lleva las noticias no ya á España, sino á la Europa y á todo el mundo civilizado?

De periódicos que llevan semejantes nombres, ¿qué se puede esperar mas que pensamientos que punen, ideas que irritan y conceptos que envenenan, obligándonos á anteponer las personas á los intereses de la profesion? Y en medio de criticas que hieren, de palabras que ridiculizan y de sátiras que matan, ¿pueden conservarse incólumes el respeto, el decoro y la majestad augusta de la ciencia?... Nó, y mil veces nó.

Yo no conozco á los señores editores y redactores de los periódicos á que aludo; pero cuando se ponen al frente de publicaciones de este género, sugetos deben ser de instruccion y capacidad bastantes para salir airoso de su empeño. Y como yo no puedo admitir estas cualidades sin suponer en el que las posee una alma noble y un corazon magnánimo, me atreveria yo, el último de los profesores, pero el primero en amor á la medicina, á dirigirles la siguiente suplica, con todo el encarecimiento de que soy capaz, á saber:

Que antes de continuar escribiendo en un estilo impropio de la ciencia, mediten bien si la utilidad que quieren proporcionar á la profesion, es infinitamente menor que el mal que pueden causarle. Hé ahí lo que les suplico, y lo que sinceramente les agradecería si tuviesen la amabilidad de concedermelo.

AGUSTIN MARÍA ACEVEDO.

Arteijo 15 de julio de 1863.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de Medicina de Madrid.

#### PRIMERA PARTE.

ORÍGEN DE LA TERAPÉUTICA EMPLEADA POR LOS CIRUJANOS ESPAÑOLES EN LAS HERIDAS DE ARMA DE FUEGO.

#### CAPITULO PRIMERO.

##### Artículo primero.

Desde los primeros tiempos hasta la invasion sarracena.—Armas de guerra usadas antiguamente.—Flechas, dardos, hondas, guas, catapultas, mazos, rompecabezas, etc.; heridas que debían causar.—Tratamiento natural y emético.—Sus resultados probables.—Restañamiento de la sangre.—Estraccion de saetas y otros proyectiles.—Uso de la betónica, de la cantábrica y del Salsamentum gaditanum.—Estado lamentable de la cirugía.—Legislacion médico-goda.—Los monjes.—Calmanes y la sangría.

La riqueza, el clima, la hermosura del país y de sus naturales, hicieron que España fuese codiciada por todos los

pueblos conquistadores. Nuestros primitivos iberos, fuertes animosos, de indomable valor, frugales en el alimento, de costumbres moderadas y de vestir sencillo y agreste, amaban la libertad y la independencia como la amaron y aman sus sucesores: indomables por lo altivos, guerreros por naturaleza, gente guerrera y prendida de la gloria militar, segun Aristóteles; terror y espanto del Senado y pueblo romano, segun Ciceron; leales con el leal, y terribles con el traidor, comenzaron las luchas, en que sucesivamente sucumbieron bajo la espada conquistadora de los fenicios, celtas, cartagineses, romanos y godos, identificándose hasta cierto punto con sus costumbres, participando de sus adelantos civilizadores y constituyendo siempre el principal nervio de los ejércitos. Las armas usadas entonces para combatir, consistían en hondas, clavos, lanzas, espadas, flechas, y dardos; mazos, rompecabezas, martillos etc.; y algun tiempo despues, cuando la inteligencia comenzó á dominar sobre la fuerza, las máquinas llamadas ingenios, es decir, las bastidas, manteletes, guas, mantas y gatas, zarzas, valistas, catapultas, gossas, escorpiones, arietes, fundibulos, mangañas, almojanques, trabucos, vigolas, libras y garrotes. Unas servían para el derribamiento de murallas y defensa de los combatientes, y otras, las más, para arrojar peñascos, piedras, saetas, y aun péllas incendiarias. En comprobacion de este aserto, existen los siguientes pasajes, el primero del poema de Alejandro y el segundo de nuestro insigne poeta Mena:

Artes de muchas guisas tenían sacadas,  
Volaban las saetas con veneno tempradas,  
De piedras é de dardos iban grandes nubadas,  
Con los almojanques daban grandes golpadas.

Y los trabucos tiraban ya luego,  
Piedras y dardos y hachas de fuego.

Además, segun consta del Cronicon del obispo D. Sebastian, refiriéndose á la batalla de Covadonga, «se levantaron los fundibulos, se aparejaron las hondas, y brillaron las espadas.» Isidoro Praceñse en su Cronicon de 754, confirma iguales noticias refiriéndose al asedio de Narbona ocurrido en 721. Pujadas asegura que los moros arrojaron la cabeza de D. Borrell III dentro de Barcelona por medio de los ingenios; y finalmente, en el Cronicon del Emperador D. Alonso VII, se lee el siguiente pasaje respecto del sitio de Toledo en 1140: «Los moros pusieron gran cantidad de leña de noche al pie de la torre que estaba á la entrada del puente enfrente de San Fernando; y por medio de las ballestas y saetas procuraron encenderla arrojando vivísimo fuego de alcatrán: establecieron frente á la puerta que llaman de Almaguara y en todas partes, muchas ballestas, máquinas y dardos encendidos, ingenios para arrojar piedras, espículos y escorpiones para arrojear saetas, y fundibulos, arietes y unicas, con las cuales socavaban los muros de la ciudad.»

La historia no es esplicita en los primeros tiempos sobre los medios que se empleaban para curar los heridos. Los testimonios de Herodoto, Tito-Livio, Diódoro, Sículo y Strabon, no hacen sino dar noticia de las guerras celtiberas, del sufrimiento y valor de los españoles considerados como guerreros. La historia de la cirugía, tampoco dá luces de importancia: hasta los tiempos de los árabes era despreciada de un modo terminante, por más que entre las gentes de guerra y entre los sábios se encuentren pasajes como los siguientes de Virgilio y de Homero:

En el doliente pecho está tal llaga,  
Que mano de Chiron no la curará.

Más vale que otros muchos el que sabe  
Sacar las astas de la lanza hincada,  
Y aplicar provechosas medicinas.

Tengo yo por cierta la opinion de Pringle, cuando asegura con el testimonio de muchos historiadores, que en todas las



guerras los generales y emperadores llevaban médicos y cirujanos hábiles; y la de Vegocio que afirma se curaban los heridos en el campo, ó eran socorridos por el pueblo que les prodigaba toda clase de auxilios.

Ya lo he manifestado y lo repito: la historia de la cirugía española de los primeros tiempos apenas nos ilustra acerca de los medios y método de curar las heridas. Los fenicios, ni aun de resultados de sus combates con los españoles, han dejado recuerdo alguno importante acerca del asunto. El *instinto* de conservación primero, y la experiencia después, debieron ser los puntos de partida para la curación de las heridas, que ora hechas con dardos y flechas, con clavos, lanzas, martillos, mazos, rompecabezas y hondas, en su mayor parte debían consistir en contusiones y heridas contusas; las cuales serían curadas con agua fresca, agua y vinagre, vino, jugos de yerbas, como la betónica, la cantábrica y el celebrado Salsamentum gaditanum; estableciéndose de este modo una terapéutica, empírica es verdad, pero fundada luego en la experiencia. Esta terapéutica, que también podríamos llamar natural, se dirigiría á calmar los dolores, contener las hemorragias y cicatrizar las heridas, y se acompañaría de la extracción de los dardos, flechas y pedazos de hierro. Todo sin reglas, sin conocimientos de la ciencia ni del arte, porque era el primer paso de su creación.

Los celtas, que nos trajeron sus vates, bardos y druidas, colección de filósofos que monopolizaban las ciencias, tampoco nos importaron mas que el uso de la verbena, muérdago y el hidromel, y ya celtiberos y en sus relaciones con los griegos, tampoco nos ilustran. La dominación romana, en medio de algunos preceptos ridículos para la curación de las fracturas, nos deja el uso de la verdolaga, de los baños secos de trigo, de las adormideras y su extracto y del diacodion para las heridas dolorosas, como también el uso de la sangría general que nuestro Séneca eligió para dar fin á su preciosa existencia. Los judíos durante los siglos II al VI, debieron hacer algunos adelantos, que desgraciadamente no han salvado el largo espacio de doce siglos y medio. La dominación goda, no solo es infecunda para la prosperidad de la cirugía y por consiguiente para el adelanto del tratamiento de las heridas, sino que con su desdichada legislación médica deja, para la completa destrucción y aniquilamiento de la ciencia, el reinado de los monjes con sus misterios, sus oraciones, y tal vez su ignorancia. Y sin embargo, las heridas debían haber sido muy estudiadas en el terreno de la práctica: los españoles, ora por su independencia, ora por su gloria, se habían batido de una manera heroica; las batallas de Trasimeno, Trebia y Tessino, las de Metauro, Zama y la rota de Cannas, son ejemplos de que derramaban su sangre en abundancia:... ¿quién se la recoja? ¿quién cuidaba de recompensar con el celo cariñoso del cirujano tanto valor? La historia responde por mí de un modo desgarrador, presentando á la cirugía en el atraso más trascendental;... ¿pero es de creer esto?... Si ya Hércules, Teseo, Telamon, Teucro y Aquiles, ejercían la cirugía, si Jenofonte habla de los cirujanos que Ciro llevaba en sus ejércitos; si los bellos tiempos de la Grecia producen á Glaucias, Amyntas de Rodas, Perygenes, Sostrates y Apolonio de Tiro; ¿no habían de llegar algunos destellos de su sabiduría al país pisado por tantos y tan poderosos conquistadores? La historia, lo repito, no nos ilustra, pero puede creerse que el tratamiento de las heridas sería por mucho tiempo el mismo: sencillo como el arte de la cirugía, entonces naciente á impulsos de la necesidad; pero aunque sencillo eficaz, menos en los casos en que las complicaciones hacían necesaria la presencia de un cirujano inteligente y hábil, cuyo cirujano no había, y era reemplazado por los esfuerzos de la naturaleza, firme, robusta y atlética, de aquellos hombres esforzados, pero no siempre bastante poderosos para que fuesen seguidos de un éxito lisonjero.

(Se continuará.)

## REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Observaciones microscópicas sobre el círculo ó ligamento ciliar.—Absceso estercoráceo en la región umbilical; abertura espontánea del mismo; ano preternatural; curación.—Absceso verminoso en la región umbilical; dificultades de diagnóstico.—Del valor que debe tener la autoridad en la clínica.—De las ulceraciones de la córnea.—Úlcera cancerosa en el pene; amputación semi-total de este órgano; curación.—Caso curioso: curación de una mordedura de serpiente por la piedra serpentina.

Observaciones microscópicas sobre el círculo ó ligamento ciliar.—Con este epígrafe ha publicado en el núm. 397 de *La España Médica* el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan, un curioso artículo, lleno de erudición y con multitud de notas, como acostumbra este apreciable catedrático de la Universidad de Granada. En la imposibilidad de extractarle, sin que pierda su principal interés, nos limitamos á trasladar íntegra su última parte, que contiene el resumen más importante. Héla aquí:

He comprobado, dice el Sr. Maestre, en armonía con las observaciones del Sr. VAN-KEMPEN, que este ligamento llamado ciliar encierra, á más de las fibras carnosas orgánicas:

1.º Un plexo-nervioso formado por las anastomosis de los nervios ciliares; efectivamente los nervios ciliares, después de caminar entre la esclerótica y coroides, llegan al círculo ciliar, en donde se divide cada uno en dos ó tres ramos que se anastomosan con los ramos de los nervios ciliares vecinos para constituir un plexo circular; de estos nervios los más pasan desde el círculo ciliar al iris en que vuelven á anastomosarse, y algunas de las divisiones que salen del círculo ciliar atraviesan la esclerótica en la inmediación de su continuidad con la córnea y se distribuyen por la conjuntiva ocular.

2.º Las arterias ciliares largas y ciliares anteriores que, según opinión del Dr. Rouget, atravesando el músculo ciliar se amalgaman, por decirlo así, con él, resultando la formación de un aparato erectil.

Y 3.º Tejido conjuntivo enlazando todos estos elementos. Sin embargo de las repetidas observaciones que he llevado á cabo sobre este punto anatómico, no he podido encontrar (en lo que están conformes conmigo Hirschfeld y C. Robin) en este plexo-nervioso, glóbulos ganglionares que describió por primera vez el Dr. Bochdalek, y por cuyo carácter se asemejó por varios autores á un ganglio nervioso.

Por las razones espuestas, se comprende que el conocimiento de este músculo y de sus porciones, no solo nos demostrará, como ha probado con gran talento el Dr. Giraud-Teulon, su acción funcional, sino que también se funda en la sección de este musculito el método de Hancock para el tratamiento quirúrgico de una de las enfermedades oculares que llama hoy más la atención de los oftalmólogos, ó sea del *glaucoma*. Además la incisión del músculo ciliar la utiliza el Dr. J. Vose Salomon en el tratamiento de la miopía, y tiende también á prevenir el desarrollo del estafiloma posterior.

Absceso estercoráceo en la región umbilical.—Abertura espontánea del mismo.—Ano preternatural.—Curación.—No suelen ser muy frecuentes casos como el que con el epígrafe que encabeza publica en el mismo número del citado periódico D. Tomás Gascon, residente en Consuegra.

Trátase de un sugeto de 50 años de edad, temperamento sanguíneo, fuerte y bien desarrollado, comandante retirado de Húsares de la Princesa, el cual en el mes de agosto próximo pasado fué acometido de pronto de vivos dolores en la región umbilical, que fueron en aumento de día en día, manifestándose después un abultamiento tal que dió lugar á que se considerase la enfermedad por dos profesores como un exófalco. Cuando el Sr. Gascon vió al enfermo no se observaba más que un aumento de volumen en la parte, sin calor ni color particular, escepto en el punto correspondiente al ombligo, donde se notaba algo de rubicun-



dez y dureza. El tumor medía seis pulgadas de circunferencia, estaba pastoso y dolorido al tacto. No había alteración en las digestiones. Prescribiéronse unturas y cataplasmas emolientes, y á los cuatro días siguientes un golpe de sanguijuelas. A los otros dos días se manifestó fluctuación en el ombligo, y á los otros dos (10 de marzo), el tumor se abrió espontáneamente, arrojando el enfermo por la abertura más de cuatro libras de materias estercoreáceas bastante sólidas y después líquidas en abundancia, en las cuales se observaban «*pipas de uvas que hacia doce ó más días habia tomado el enfermo para postres.*» Se dispuso el agua clorurada para neutralizar el mal olor y sobre ella compresas empapadas en la espresada agua. Las materias escrescimenticias continuaron saliendo por la perforación, la piel inmediata se escorió y fué preciso hacer uso de los polvos de lycopodio y almidón. Los dolores de vientre desaparecieron, el abultamiento de la parte también y á los veinte días, sin más que el auxilio de algunas planchuelas de cerato, «se halló este enfermo en un completo estado de salud, la úlcera perfectamente cicatrizada y con el apetito y deposiciones que en su estado normal.»

—En este caso se conoce que la naturaleza, sabiamente previsor, había ido estableciendo adherencias entre la pared intestinal y las del vientre, incluso el peritoneo; de suerte, que cuando el tumor se abrió, todo estaba convenientemente preparado para la curación. Solo así se concibe tan brillante resultado y una curación tan pronta á contar desde el día de la abertura del tumor. Lo más extraño es que no quedase un ano preternatural permanente, así como también el que antes ó después de la enfermedad no se observase alteración alguna en las funciones digestivas. Ocurre preguntar asimismo: ¿Cuál pudo ser, en virtud de lo que viene indicado, la causa de semejante tumor? Es sensible que en la historia no consten más antecedentes acerca del enfermo de que se trata. De todos modos, el caso merece tenerse presente para el pronóstico en circunstancias análogas.

*Absceso verminoso en la region umbilical. Dificultades de diagnóstico.*—Bien puede colocarse al lado de la anterior la curiosa observación siguiente, recojida por D. CRISTÓBAL BARRERA, y publicada en el núm. 32 de *La Clínica*.

Un niño de 5 años, de temperamento linfático, constitución empobrecida, enfermizo desde su nacimiento, y que había arrojado lombrices varias veces, estaba en cama desde hacía tres días sin haber tomado alimento alguno, pero con una sed inextinguible. Se observaba además en el palidez y calor en la superficie cutánea, enflaquecimiento general, lengua blanquecina, dolores en distintas regiones del vientre, diarrea de carácter mucoso, dilatación de las pupilas, lagrimeo, tos húmeda, quebrantamiento de cuerpo y ligero movimiento febril.

En virtud de este cuadro de síntomas, el Sr. BARRERA diagnosticó: «estado catarral con existencia de lombrices;» y cualquiera hubiera diagnosticado lo mismo, ó algo más, pues motivo había para muchas conjeturas. Se le dispone lo conveniente á dicho estado (y que en la historia no se especifica) y á los dos días el niño arroja un considerable número de lombrices, mejorando consiguientemente de un modo notable el estado general: la sed, el calor de la piel y los síntomas catarrales desaparecen; el enfermo pide pan y se le concede. Mas en la tarde de este mismo día reaparecen con mayor intensidad los síntomas catarrales. Se repite la medicación antihelmíntica en los días sucesivos, pero sin resultado alguno. El enfermo se agrava, pierde fuerza, enflaquece, la fiebre se hace continua, la diarrea es más abundante; á los nueve días de enfermedad aparecen dolores en la region umbilical, y se presenta un flemón de marcha aguda y que supura al fin. El día 11 el absceso se abre, y por la abertura sale «un vermes de 8 á 10 centímetros de longitud.» Se hace una cura ordinaria, se aplica un vendaje contentivo, y al día siguiente no existía ya fiebre, desapareciendo todos los demás síntomas sucesiva-

mente, inclusa la fistula resultante de la abertura del absceso, que caminó con rapidez á la cicatrización.

—¿Cómo se verificó la curación en este caso? De una manera análoga á la observada en el caso referido por el Sr. GASCON en la observación que precede. Prueba otra vez más esta historia clínica el terrible aparato sintomático á que pueden dar lugar los vermes intestinales y la sagacidad que por parte del práctico se requiere, en primer lugar para no precipitarse y cometer funestos errores terapéuticos, y en segundo para no aventurar juicios diagnósticos que puedan comprometer ó menoscabar su reputación. Verdad es que para dificultades, compromisos y chascos solemnes no hay nada más fecundo que la patología de la infancia. Esto hasta el vulgo lo sabe.

*Del valor que debe tener la autoridad en la clínica.*—Así encabeza un artículo suscrito por J. RETAMAR, y que publica *El Pabellón Médico* en su número 100, correspondiente al 7 de julio último. Hé aquí en proposiciones sueltas la sustancia de dicho escrito:

No puede creerse que la ciencia esté exclusiva y únicamente vinculada á una larga práctica del modo que hoy la comentan los vitalistas y los empíricos, contando solamente como accesorios de esta los estudios teóricos de anatomía, fisiología, química, etc.

No debe despreciarse la práctica cuando es fruto de la observación exacta de los hechos, y aplicación de los estudios teóricos del modo que deben hacerse. La buena práctica, la aceptable no es la que solo tiene á su favor muchos años de envejecidos errores.

Las ciencias no son más que colecciones de verdades sacadas de la observación exacta de los hechos y de las causas de que proceden. Cuando en las ciencias fisiológicas los hechos bien analizados y reunidos en suficiente número, y comprobados por medio de experimentos, permiten elevarse á la generalización, constituyendo una teoría racional, el que sepa bien esta teoría, el médico en fin que obre conforme á ella, puede curar bien y alegar una práctica admisible, respetable.

Al encopetado práctico que no ha hecho en toda su vida más que considerar la enfermedad como el producto de la lucha entre la fuerza medicatriz y las causas morbíficas, y en su consecuencia no administre sino muy ligeros remedios para auxiliar á dicha fuerza, no podrá servirle de mucho la práctica, ni tampoco á cualquiera que le siga. Más lógico es suponer á la enfermedad una alteración más ó menos grave del organismo, *siempre material*, y obrar conforme á la índole y grado de la alteración.

No creemos que cuando con el método espectante se ha curado un enfermo debe atribuirse, como hacen los vitalistas, á la fuerza medicatriz, sino á que la enfermedad en tales casos no es más que una perturbación pasajera del organismo.

La práctica de los empíricos no es de mejor cuño. Para estos la *suprema ratio* es la estadística, y esta adolece de muchos defectos, entre otros la mala observación de los que la forman é invocan. No puede aprobarse, pues, la autoridad venida de los que profesan tales principios.

No damos valor alguno á la autoridad cuando lo que se nos afirma no es demostrable, porque no siendo así no tiene base en qué apoyarse el raciocinio. Vale más perderse en alas de la propia inteligencia que perderse yendo en zaga de los santones de la ciencia.

—Aunque estamos conformes con ciertas ideas del autor del artículo que hemos extractado, no podemos admitir que de nada sirva la práctica de un médico que no administre sino muy ligeros remedios, sea el que quiera su modo de considerar la enfermedad. Precisamente este médico será el que en mejores condiciones se encuentre para observar, y su práctica será quizás más fecunda y útil, porque si de ella se desprende que se curan más enfermos *con ligeros remedios*, la terapéutica se simplificará y será más fácil de dominar y los enfermos obtendrán la curación de sus males con menos molestias y sacrificios. ¿O será por ventura más



provechosa la práctica de aquel otro médico que en la perturbación más pasajera del organismo (valiéndose de las mismas palabras del Sr. RETAMAR) vea una fermentación, una combustión, una saponificación ó cualquier otro de esos fenómenos que se espresan por medio de terminaciones en *on*, y ataque á sus enfermos de ácidos, sales, etc., atribuyendo luego los resultados á sus maniobras y evoluciones físico-químicas?

Tampoco comprendemos por qué ha de ser más lógico suponer á la enfermedad una alteración *siempre material*. Suposición por suposición tanto valdrá, en buena lógica, una como otra.

Con respecto á lo espresado en la proposición quinta solo tenemos que decir que cuando un enfermo de fiebre tifoidea muy grave se cura (como no pocas veces ha sucedido y está sucediendo todos los días) tomando agua por único remedio, semejante estado no debe ser más que una ligera perturbación del organismo, puesto que se ha curado con el método expectante... Con la lógica sucede como con la fortuna: más huye de quien más la persigue ó invoca. Verdad es que la exageración y el error siempre han estado y estarán por lo menos limitrofes.

*De las ulceraciones de la córnea.*—En el núm. 102 del mismo periódico, correspondiente al 21 de julio, vemos un artículo del Dr. DELGADO sobre esta enfermedad. Empieza el autor presentando un cuadro de esta afección, que trasladamos íntegro. Las ulceraciones de la córnea, según el Dr. DELGADO, son:

En cuanto á su curso. . .	Agudas. . .	Perforantes.
	Crónicas. . .	No perforantes.
En cuanto á su sitio. . .	Centrales.	Vascularizadas.
		No vascularizadas ó atónicas.
En cuanto á la profundidad de la pérdida de sustancia. . . . .	Marginales.	Superficiales.
		Medias.
		Profundas.

Hé aquí sus principales caracteres distintivos:

*Ulceraciones agudas.*—Se presentan por lo regular con suma violencia y acompañadas de una inflamación bastante graduada de la conjuntiva.

*Ulceraciones superficiales agudas.*—Aparecen por lo común rodeadas de partes sanas y ocupando con señalada predilección el centro de la córnea; son de un tamaño regular, aisladas y de forma circular.

*Ulceraciones medias agudas.*—Interesan además de la lámina epitelial las láminas medias de la córnea, y son la consecuencia de la ruptura al exterior de un absceso medio; ó bien de una úlcera superficial que ha profundizado á causa del reblandecimiento de la capa propia ó fibrosa de la córnea.

*Ulceraciones profundas agudas.*—Son el resultado de la destrucción de las láminas superficiales y medias de la córnea, á causa de la perforación al exterior de un absceso profundo, ó de una ulceración que ha ganado en profundidad.

*Las ulceraciones perforantes de la córnea* marchan con una violencia tal, que muchas veces no hay tiempo de oponerse á que se perforen (á que perforen, suponemos que habrá querido decir el autor, puesto que ellas no se perforan á sí mismas); deprimidas en el centro y sus bordes infiltrados y reblandecidos, van acompañadas más allá de los límites de la parte ulcerada, de cierta opacidad interlaminar de la córnea, opacidad que denota que toda la membrana participa de la inflamación.

*Úlcera cancerosa en el pene; amputación semi-total de este órgano; curación.*—D. MELCHOR DE CASTRO, residente en Toro, publica en el núm. 399 de *El Genio Quirúrgico* una observación de esta especie. El sujeto es un hombre de 50 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución plétórica, de buena salud habitual y de-

dicado al comercio ambulante. Figuran como causas de la afección escos en la venus con diferentes mujeres de antecedentes dudosos, y en su consecuencia accidentes sifilíticos de forma ulcerosa, en el prepucio y balano principalmente, refractarios á diversos medios terapéuticos.

La úlcera que motivó la operación presentaba, según el Sr. CASTRO, los siguientes caracteres: bordes doblados hacia fuera, recortados; superficie desigual, sinuosa y cubierta de una sánies fetidísima; dolores lancinantes y hemorragias. La enfermedad había destruido casi en su totalidad el prepucio, balano y cuerpos cavernosos, así como también la uretra hasta la mitad del miembro, hallándose el resto de este tumefacto y duro.

No confiándose en la acción de los remedios llamados anti-cancerosos, se procedió á la amputación por el procedimiento ordinario, y que nada ofrece de particular. El Sr. CASTRO llama la atención sobre la circunstancia de no haberse reproducido la enfermedad en el espacio de tres años que vivió después el enfermo, víctima luego de una pulmonía, á pesar de los fundados motivos que había para haber creído que sucediera lo contrario.

*Caso curioso.—Curación de una mordedura de serpiente, por la piedra serpentina.*—Hé aquí, en resumen, la observación que en el núm. 402 del mismo periódico, correspondiente al 31 de julio, publica el profesor de Nueva-Llanes, D. FRANCISCO TEN:

Una joven, labradora, soltera y de 24 años de edad, fué un día á lavar la ropa, y al recogerla de donde la había puesto á secar, caminaba descalza, teniendo la desgracia «de pisar una serpiente de un tamaño regular,» y ser mordida en la cara dorsal del pié derecho. En el momento de recibir la herida la paciente sintió «un estenso dolor que la comprendía todo el pié, y lo restante de la pierna hasta la rodilla.» Conducida la joven á su casa, presentaba cuando la vió el Sr. TEN, los síntomas siguientes: hábito exterior alterado, facciones descompuestas, aumento de calor, pulso frecuente y duro, náuseas y hasta vómitos, efecto sin duda de una taza de aceite común caliente que la habían hecho beber sus interesados. En el pié se notaba una pequeña mordedura imperceptible, y un equimosis del tamaño de una haba, y de un color azulado que se extendía á todo el resto del pié.

Recordando, dice el Sr. TEN, los elogios que de la piedra serpentina había oído hacer al Sr. ROMAGOSA, catedrático de clínica en Valencia, y poseyendo un ejemplar de dicha piedra, la mojó con saliva, y se la aplicó á la joven sobre el punto herido. A los cinco minutos de aplicada «ya estaba fuertemente prendida;» á los quince el dolor empezaba á disminuir; á los dos días la enferma estaba muy mejorada; á los quince se desprendió por sí sola la piedra, lo cual no había podido conseguir hasta aquella fecha el profesor mencionado. En el punto de su aplicación se formó una úlcera profunda, contra la cual se prescribió quietud, atemperantes, triaca magna, agua de Luce y cerato simple. A los diez ó doce días la úlcera estaba cicatrizada y la joven buena.

—Nada tenemos que decir sobre este, no curioso sino curiosísimo caso, sino que hubiera convenido que el Sr. TEN hubiese procurado adquirir algunos datos acerca de la serpiente en cuestión; pues bien puede suceder que la joven, naturalmente ignorante y rústica, confundiera con una serpiente cualquier insecto de los que tan comunes son en el campo, y que nada tienen que ver con las serpientes, tan escasas por fortuna en nuestro país, al menos en el sentido común y vulgar de dicha palabra.

Aun cuando nos encontramos en la época de la recolección, nuestra cosecha no consiste por este mes sino en lo que acaban de ver nuestros lectores, que no es tan poco, si se ha de decir verdad, atendido el desaliento que produce el calor de la estación que atravesamos.

EUSEBIO CASTELO SERRA.



## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

**Modificación fisiológica que se verifica en el nervio lingual, en consecuencia de la abolición temporal de la motilidad en el nervio hipogloso del mismo lado.**

Los Sres. PHILIPPEAUX y VULPIAN dicen que han demostrado por varios experimentos que los nervios, cuyas relaciones con el centro nervioso se interrumpen, se regeneran después de ser alterados profundamente en toda su parte periférica, y recobran las propiedades fisiológicas que habían perdido.

El nervio hipogloso, dicen, ha sido uno de los en que más hemos experimentado, sacando del cráneo, por avulsión, su porción central con sus raíces, y cortando toda esta porción, impidiendo de este modo completamente el restablecimiento de sus conexiones con el centro nervioso.

Cuando se había verificado la regeneración parcial ó total en estas condiciones, es decir, al cabo de tres ó cuatro meses, ó aun después de más tiempo, la picadura del nervio hipogloso, así privado de su porción central, producía movimientos muy estensos en la mitad correspondiente de la lengua. Si pinchábamos comparativamente el nervio lingual del mismo lado, observábamos también un movimiento más ó menos marcado en la misma mitad de la lengua. Durante algún tiempo hemos pensado que estos movimientos de la lengua, bajo la influencia de una excitación de la extremidad periférica del nervio lingual (anteriormente cortado para abolir los movimientos reflejos) tenían por causa la presencia normal de un pequeño número de tubos nerviosos motores en medio de los elementos sensitivos del nervio. Esta explicación, que parecía tan natural y que estaba fundada en la noción anatómica de la anastomosis del nervio lingual con fibras motrices, en particular con los de la cuerda del tímpano, no pudo sin embargo sostenerse contra la evidencia de los hechos. En un perro en que había practicado algunos meses antes la avulsión y la escisión de la parte central de uno de los nervios hipoglosos, se comprimió sucesivamente con una pinza los dos nervios linguales, y se vió, no sin cierta sorpresa, que la excitación del nervio lingual, del lado en que se había mutilado el nervio hipogloso, determinaba un movimiento muy visible en la mitad correspondiente de la lengua, al paso que no se observaba la menor contracción cuando se pinchaba el nervio lingual del lado opuesto. Dirijida nuestra atención sobre este hecho que nos pareció interesante, hemos hecho muchos experimentos del mismo género, y hemos podido convencernos de que se trataba de un resultado constante.

A más, en muchos perros no operados, nos hemos asegurado por medio de excitantes mecánicos, ó aun por los excitantes galvánicos, de que la irritación del segmento periférico del nervio lingual, cortado al nivel del borde inferior del maxilar inferior, no produce ninguna contracción en la lengua. En fin, empleando el método de WALLER, hemos reconocido que las fibras motrices dadas al nervio lingual por el facial, han abandonado á aquel antes que llegue á este nivel.

Se vé por estos experimentos que cuando el nervio hipogloso está privado de sus conexiones con el centro nervioso, se verifica en las extremidades periféricas del nervio lingual del mismo lado una modificación, que establece entre estas extremidades y las fibras musculares de la lengua una relación fisiológica que no existe en el estado normal.

En resumen, para no hablar más que de la consecuencia inmediata de nuestros experimentos, demuestran que aniquilando durante cierto tiempo las propiedades fisiológicas del nervio hipogloso, nervio motor de la lengua, el nervio lingual, sensitivo de este órgano, adquiere la propiedad motriz que no tenía antes. Es preciso repetir los experimentos en otros nervios antes de generalizar este resultado; pero tal como es, debe fijar la atención de los fisiólogos.

**De la gravedad de la tisis pulmonal, según que afecta el pulmon derecho ó el izquierdo.**

El Dr. COCHETEUX, médico del hospital de Valenciennes, dice lo siguiente:

Ninguna enfermedad es más común que la tisis pulmonal, nada más variable que la marcha y duración de esta enfermedad. Agravándose algunas veces de una manera progresiva desde el principio hasta el fin, presenta otras intermitencias

y aun interrupciones, tan notables que pueden hacer creer en la curación, así á los enfermos como á los que les rodean. ¿No sería útil y posible determinar en qué casos y á qué se refieren estas medio curaciones, ó al menos estas detenciones de la enfermedad?

En los adultos es bastante raro encontrar los dos pulmones enfermos en el mismo grado, y sin embargo, cuando es uno solo, la enfermedad no hace por eso menos rápidos progresos. Desde hace muchos años, me he dedicado á buscar cuál de los dos pulmones enfermos producía más pronto la muerte, y siempre he encontrado que la enfermedad del pulmon derecho era más rápidamente fatal que la del pulmon izquierdo.

Antes de esta observación me asombraba del tiempo que tardaban en morir ciertos tísicos que hacía mucho tiempo había desahuciado; mientras que otros, de mejor apariencia, morían más pronto. Esta diferencia podía provenir de error de diagnóstico; pero fija mi atención en él, le precisaba más, y entonces me convencí que había ciertamente gran diferencia en el pronóstico de la enfermedad, según que afectaba el pulmon derecho ó el izquierdo. Para mayor certidumbre, por otra parte, hice examinar por diferentes colegas, ciertos enfermos que tenían hemoptisis, sudores nocturnos, tosian y escupían hacia muchos años, y cuyo diagnóstico era este: caverna pulmonal del lado izquierdo, muerte próxima. Este pronóstico aun después de dos años, no parece estaba próximo á realizarse.

Otros enfermos, al contrario, de mejor aspecto, que no tenían, según ellos, más que un constipado, pero en realidad tubérculos que se creían en el vértice del pulmon derecho, han muerto muy rápidamente.

En cuanto al tratamiento, que se podría suponer había intervenido en el resultado, yo no creo que deba atribuirsele grande influencia. Médico de un hospital en que he asistido jóvenes de dos á veinte años, y viejos de toda edad, he podido, tanto en este establecimiento como en mi clientela, someter al mismo régimen y al mismo tratamiento todos los que podían serlo sin inconveniente. La observación que he espuesto se ha realizado casi siempre.

Los tísicos viejos que tengo en el hospital, y son muchos, son casi todos del pulmon izquierdo.

### Enfermedades propias de los carboneros.

La Academia de medicina de Bruselas ha premiado una memoria con este título, escrita por el Dr. KUBORN, cuyo trabajo resume en las siguientes proposiciones:

- 1.ª Que las partículas de carbon inhaladas van á tapizar las ramificaciones bronquiales y las vesículas pulmonales, que se depositan en la trama de los pulmones, penetran por infiltración entre las fibras de los tejidos hasta las raicillas de los linfáticos, de donde son conducidas hasta los ganglios.
- 2.ª Que los productos negros de la expectoración en los carboneros, que la sustancia negra que infiltra sus pulmones, sus ganglios bronquiales, es más bien carbon fósil y no un depósito de nutrición.
- 3.ª Que al contrario de los polvos de acero, de tierra, de arcilla, etc., debe considerársele como casi inofensivo.
- 4.ª Que la coloración negra de los esputos tiene cierto valor semeiótico en la verdadera melanosis, y no cuando es debida á la presencia del carbon fósil.
- 5.ª Que el polvo de carbon es impotente para ocasionar la tuberculosis pulmonal y aun favorecer la evolución de granulaciones preexistentes, y ayudar el desarrollo de los fenómenos de la tisis.
- 6.ª Que ayuda mecánica y pasivamente á la producción del enfisema pulmonal, y de una manera indirecta y remota á las alteraciones del corazón, dificultando las funciones de las vesículas y la circulación capilar de los pulmones.
- 7.ª Que contribuyendo dichas partículas mecánicamente y en ciertos límites á debilitar la hematosi, estrechando las superficies de trasformación, debilitando la permeabilidad del tejido, pueden favorecer la anemia que no producen ellas por sí mismas.
- 8.ª Que su acción irritante inflamatoria es muy débil ó nula; pero que si no originan la bronquitis, son capaces de agravar algunas de ellas.
- 9.ª Que su efecto mecánico, cuando la infiltración existe en alto grado, es determinar una disnea habitual, que no es nunca suficiente para producir fenómenos de asfixia.
- 10.ª Que no originan ninguna enfermedad especial, y que siempre que la infiltración carbonosa coincide con un estado general grave, se puede considerar este estado como un enfi-



sema, una bronquitis, una tisis, una afección del corazón, una neumonía crónica; esta variedad de consunción pulmonal se encuentra en otras clases de la sociedad, particularmente en los viejos y en los hombres desarrollados.

11. Que la pretendida tisis melánica, antracosis pulmonal, no constituye enfermedad especial, una entidad morbosa, sino que se refiere á muchas lesiones distintas definidas y clasificadas en el cuadro nosológico, que coinciden con la presencia del carbon en las vías respiratorias, que constituye una infiltración compatible con cierto estado de salud.

12. Que no pudiendo el polvo de carbon fósil determinar enfermedad especial, sino solamente obrar como causa auxiliar en algunas circunstancias conocidas, las palabras de tisis melánica, falsa melanosis, etc., son oscuras, y la palabra antracosis no debe conservarse sino á título de abreviatura para evitar perifrasis.

#### Tratamiento de la coqueluche, por el Dr. Gerhard (de Dresde).

Partiendo de la opinion admitida por bastantes médicos, de que la coqueluche reconoce por causa una alteración de la sangre, el autor piensa que el tratamiento debe tender á activar el trabajo nutritivo, es decir á la renovación de la materia orgánica.

Desde el principio de la enfermedad prescribe los polvos siguientes: azufre dorado de antimonio, 6 granos; calomelanos y polvo de raíz de ipecacuana, aa 3 granos; raíz de jalapa en polvo, 18 á 24 granos; extracto de belladona, 2 á 4 granos; azúcar de leche, 2 dracmas; mezclése y dividase en 12 papeles iguales, para tomar segun convenga.

Segun la intension de la enfermedad, la edad y la constitucion del niño, se dá tres veces por dia, un tercio ó un medio papel, ó un papel entero dos ó tres veces por dia, para obtener diariamente dos ó tres evacuaciones líquidas. Se hace tomar tres veces por semana un baño de 23° á 26° R. con media botella ó una entera de vinagre y 1 ó 2 onzas de licor amoniacal. En invierno y en tiempo frio, los niños no salen de su habitacion; en el resto del año no se les deja salir sino en tiempo caliente á fin de no suprimir las funciones de la piel. El autor condena tambien los vestidos y toda infusion caliente, que son más perjudiciales que útiles.

Afirma el Sr. Gerhard, que le ha servido siempre bien este tratamiento, y que comunmente la coqueluche está curada en tres semanas.

(Deutsch. Clin.)

#### Jarabe de bálsamo del Brasil.

El Sr. E. Du MAY, farmacéutico en Laval, ha ideado una fórmula de jarabe de bálsamo del Brasil, que no tiene, segun él, ningun sabor, se digiere perfectamente y contiene una gran proporcion de copaiba.

Este nombre de bálsamo del Brasil, en sustitucion del de bálsamo de copaiba, está destinado á vencer en los enfermos la repugnancia que inspira generalmente el nombre de copaiba:

Bálsamo de copaiba de Cayena. . . . .	167 gramos.
Magnesia calcinada. . . . .	9 —
Jarabe simple. . . . .	320 —
Yemas de huevo fresco. . . . .	núm. 4.

Tritúrense las yemas de huevo con la magnesia, y añádase, despues de bien mezclado, la copaiba y despues el jarabe. Esta preparacion se conserva muy bien.

(Abeille médicale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

25 julio. Concediendo Real licencia para casarse al primer ayudante médico de Sanidad militar D. Antonio García y Asensio.

Id. id. Id. licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Luis Isern y Catá.

Id. id. Id. id. al id. D. José Chicote y Gonzalez.

27 id. Nombrando subayudante de la primera compañía de la plana mayor facultativa á D. Joaquin Rosado.

Id. id. Destinando al hospital de la Coruña á los primeros médicos D. José Comamala y D. Antonio de Castro.

Id. id. Nombrando médico interino del primer batallon del regimiento infanteria de Aragon á D. Juan Ventura y Perez.

Id. id. Id. id. del hospital militar de esta corte á don Justo Haro.

Id. id. Id. id. del segundo batallon del regimiento infanteria de Murcia á D. Martin Pons.

Id. id. Id. id. del primer batallon del regimiento infanteria del Principe á D. Manuel Peviañoz.

Id. id. Nombrando médico interino del batallon cazadores de Baza á D. José Amo y Vilariño.

Id. id. Id. id. del hospital militar de esta corte á D. Federico Costa y Gaset.

Id. id. Id. id. del escuadron de remonta de artilleria don Juah Roma.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del dia 20 de marzo de 1863.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, que fué aprobada.

Se dió cuenta por secretaria de haberse recibido:

Dos ejemplares de los discursos leídos ante la Real Academia de ciencias en la recepcion pública del Sr. D. Carlos Ibañez.

Memorie del regime igienico é curativo della tubercolosi polmonale; por el Dr. Wicenso Castellani.

El Sr. D. Vicente Díez Canseco remite una Memoria sobre las viruelas y la vacuna, optando á una plaza de sócio correspondiente.

Pasó á la seccion de medicina.

A la comision de vacunacion pasó una comunicacion de don Julian Herrero y Villaverde, contestando al interrogatorio dirigido por la Academia acerca de la vacunacion.

Continuándose despues la discusion sobre la pasion y la locura, el Sr. Quintana prosiguió su discurso diciendo:

En la sesion anterior hice algunas observaciones sobre el dictámen de la seccion acerca de mi memoria. Ahora paso á hacerme cargo del elocuente discurso de mi distinguido amigo Sr. D. Pedro Mata.

Al hacerlo me hallo poseido de un verdadero sentimiento. Yo quisiera haber visto al Sr. Mata emplear sus relevantes cualidades en defender la buena causa, la cual hubiera sin duda ganado mucho con el auxilio de su poderosa palabra.

Pero el Sr. Mata desgraciadamente aparece hoy consecuente con sus antiguas doctrinas, con los errores que han llegado á hacerse crónicos en su inteligencia.

El Sr. Mata aplica á mi memoria el criterio organicista que nos entrega sin defensa al imperio de la necesidad, y concluye por declararle digno de censura. Pero á esta censura la hace impotente el error.

Empieza deteniéndose en una duda gramatical que se resuelve por sí sola con arreglo á la gramática misma, y lanza luego un anatema sobre mi doctrina, llamándola errónea y funesta á la moral, y declarando además que es oscura, que está escrita en el caló filosófico del otro lado del Rin.

Luego veremos lo que valen sus pruebas; por ahora solo haré observar que el Sr. Mata no debe estar muy versado en el caló filosófico, en la mala filosofía, y no puede por lo mismo ser el más competente para juzgarla.

Luego censura que para establecer la distincion fundamental entre la pasion y la locura haya abandonado su lado exterior; pero en esto no tengo la culpa, pues no he hecho más que acomodarme á las exigencias de las cosas y tomarlas como son y no como quieren los sistemas.

La pasion y la locura son hechos interiores, son fenómenos de conciencia, y esto solo puede oscurecerlo la preocupacion constante de S. S. que le oculta la mitad más brillante de la verdad.

El Sr. Mata relega al terreno de la abstraccion, y como si dijéramos, de lo ilusorio, todo lo que pertenece á la conciencia y cuanto no cae de algun modo bajo la esfera del microscopio ó del análisis química; pero la verdad es que la realidad pertenece igualmente á los elementos subjetivo y objetivo, consistiendo toda la diferencia en los instrumentos que se requieren para apreciarlos.

Estraña luego el Sr. Mata que rechace la teoria de Gall



como las demás que atribuyen las pasiones á diferentes visceras del cuerpo; pero antes de contestar al argumento que me hace con este motivo, voy á satisfacer á una apremiante curiosidad de S. S.

Me pregunta si considero ó nó como sinónima de alma y espíritu la palabra conciencia, á lo cual le contestaré que con las voces alma y espíritu se acostumbra designar, además de los fenómenos psíquicos que no es dado conocer, algo que es inaccesible por sí mismo al conocimiento, y que limitando yo mis pretensiones á este conocimiento, considero como sinónimas dichas voces, siempre que se las plegue á representar solo en un debate científico lo que puede saberse del mundo interior y nada más.

En cuanto á la objecion, consiste en que si las pasiones son funciones de la conciencia y no reconocen por causa á la organizacion, resulta que hay funciones sin órganos.

Es de advertir que la palabra funcion ha adquirido en la filosofía moderna un sentido muy general, y que no siempre envuelve como condicion inmediata la presencia de los órganos. Por funcion se espresa todo fenómeno en cuanto se le considera dependiente y determinado por otro, cualquiera que sea el género de dependencia. Cuando la dependencia del fenómeno espresa una relacion orgánica, la funcion es orgánica; pero cuando espresa al contrario una relacion inorgánica, lejos de suponer de una manera inmediata una funcion orgánica, la excluye formalmente.

Esta acepcion lata de la palabra funcion, se vá generalizando de día en día en todas las ciencias.

Así pues, el grande argumento de que las pasiones son funciones sin órganos ó no orgánicas, muy lejos de probar el contrasentido de mi doctrina, es un golpe en vago del organicismo que por la estrechez de sus miras no acierta á ver en todo sino funciones orgánicas.

Pero si las pasiones en cuanto funciones de conciencia no necesitan de la intervencion inmediata de los órganos, esto en nada se opone á que sostengan relaciones mediatas, menos características y más inseguras, con el organismo en general, y más especialmente con cada una de sus partes.

Los organicistas, y con ellos el Sr. Mata, no lo entienden así. Para ellos no hay más que funciones orgánicas; y concretándonos al caso actual, suponen que las pasiones nacen del encéfalo, de la misma manera que nace un efecto que se considera sustancialmente contenido dentro de su causa. Brotan de los órganos el magnífico surtidor de las pasiones y de todas las demás funciones análogas; aquellos son los primeros y estas vienen despues.

Refutaré de frente esta teoria, para que no se crea que me defiendo solo con el significado de la palabra funcion.

El órgano que se supone primero que la funcion, necesita ser un órgano vivo ó un órgano no vivo. Si es un órgano vivo, sus funciones en general que son la vida misma le son indispensables, y por lo tanto no vienen despues; órgano vivo y órgano que funciona, todo es uno: no existe el órgano primero y la funcion despues.

Si el órgano que se supone primero que la funcion no está vivo, estará muerto, muerto antes de haber vivido; suposicion estraña, y de la cual no puede salirse sino admitiendo una especie de milagro, una vida que viene á animar ese órgano formado sin su auxilio.

Pasemos á otra cosa. Quisiera no tener que contestar á algunos cargos, como el que me hace el Sr. Mata, suponiendo absurda la proposicion de que no existen funciones orgánicas sin conciencia.

Efectivamente, este cargo solo acredita que el Sr. Mata no se ha penetrado del espíritu de la proposicion, porque es evidente que desapareciendo del mundo toda conciencia particular, ó lo que es lo mismo, la conciencia en general, desaparecen con ella todos sus objetos. Estos objetos solo aparecen en representaciones; lo son para la sensibilidad y la inteligencia, y no pueden subsistir sin un sugeto que sienta ó conozca.

Pero este asunto se roza muy de cerca con el de las categorías, y le confío á la ilustracion de los Sres. Académicos que pueden tomar parte en esta discusion. Hartos puntos necesito tocar en mi discurso y no puedo detenerme por más tiempo en esta importante cuestion.

De su errónea manera de considerar las abstracciones, deduce el Sr. Mata que niego á las pasiones su dependencia de las cosas reales. Pero las pasiones, aunque abstractas, son reales, porque lo abstracto es elemento de lo concreto y participa de su realidad.

Prosigue luego S. S. su exámen y se detiene en el valor que doy á la palabra pasion. Por mi parte no me opongo á que se

reserve con el uso la voz pasion á ciertos estados pasionales exagerados; pero del mismo modo debe serme permitido usarla en la acepcion más general que le doy en mi memoria.

Esta acepcion está fundada en el carácter idéntico que tienen, tanto los instintos y sentimientos como las exageraciones de los mismos, de ser funciones de finalidad con simples diferencias de grado; no solamente tienen un fin, que es todo lo que ha alcanzado de mi idea el Sr. Mata, sino que son ellos mismos fines; están constituidos por estados y tendencias que se refunden en la nocion del fin.

El Sr. Mata no ha combatido esta idea, se ha limitado á vagar por su circunferencia, censurando la metáfora de las profundidades de la conciencia, cuando poco despues usa él mismo la de ahogar las pasiones como si fueran susceptibles de la asfixia por sumersion, y combatiendo la opinion, que no emito, de que las pasiones son cronológicamente anteriores al principio de conservacion del ser, sin desvirtuar la idea que las hace lógicamente anteriores.

No, lo repito; las pasiones, no solo tienen fines como los demás fenómenos, sino que son por sí mismas verdaderos fines, y los fines de la conciencia.

Deseche, pues, el Sr. Mata su horror á la metafísica; analice ese pensamiento, que pronto estoy á responderle cuando le combata.

Pero S. S. en un arranque de generosidad me lo concede todo; y pregunta de qué puede servir, aun siendo cierta, mi doctrina; qué utilidad tiene en la práctica.

Partiendo de la concesion que me hace, ó más bien de la verdad de las teorías que defiende, no es difícil demostrar semejante utilidad.

Efectivamente, desde que se reconoce la naturaleza psicológica de la pasion y de la locura, dejan de ser rigurosamente necesarios signos que las revelen al exterior, como tambien las lesiones orgánicas despues de la muerte, y pierden mucho estos caracteres de la importancia que les dá un sistema materialista. Es muy de notar que esta teoria, esta fórmula establecida *à priori*, venga á estar, como efectivamente está, tan de acuerdo con la práctica.

La regla práctica que se deduce de esta teoria es que la falta completa de signos exteriores no arguye la inexistencia de la enajenacion mental. La teoria, pues, produce al menos prudencia.

Pero hay más, la pasion y la locura se revelan con frecuencia por signos exteriores. Para la escuela organicista que se prosterna ante la exterioridad como el mahometano ante el Corán, esos signos lo son todo. Siempre está dispuesta á dar un valor incondicional exagerado á las rayas de las manos ó á las protuberancias del cráneo. La escuela psicológica dá su verdadero valor á esos caracteres, en los que influye la espontaneidad de la vida, y que por otra parte, solo considera como el lado exterior de los fenómenos de conciencia.

Siendo esto así, ¿qué médico reunirá mejores condiciones para ilustrar á la justicia en un caso particular: el que solo vé exagerada la parte exterior del objeto, ó el que conoce tambien su parte interior? No me corresponde responder.

Por último, aunque fuera estéril el resultado de mi estudio, si por eso hubiéramos de abandonarle, pudiera el señor Mata ir abandonando la mayor parte de los conocimientos físicos, químicos, histológicos, etc., que no tienen inmediata aplicacion á la medicina.

Pero esto no es justo; la verdad es desinteresada y expansiva, y el mismo Sr. Mata no puede menos de conocerlo. Cuando menos se piensa viene á engranar en las ruedas del progreso humano.

El Sr. Mata, refiriéndose despues al placer y al dolor físicos, dice que respecto de finalidad están en el mismo caso que las pasiones, con lo cual continúa acreditando que confunde las cosas que son fines con los fines de las cosas.

Despues hace á mi doctrina una acusacion muy grave, dice que es inmoral y antireligiosa. Fácil me será responder á esta objecion.

Se funda en que hago irresponsables á las pasiones. Pero en efecto, ¿quién considera á las pasiones responsables por sí mismas? ¿Quién se atreve á exigir verdadera responsabilidad á los animales? Si el hombre es responsable, lo debe á su libertad, no á sus pasiones; á su libertad, que sería contradictoria si no ejerciera dominio sobre ellas.

Así pues, reconociéndose en la memoria que el hombre es siempre libre y tiene el deber de modificar sus pasiones, aunque no alcance á extinguirlas ó estirparlas, no puede haber peligros para la moral y para la religion, y los que señala



el Sr. Mata, solo pueden proceder de un celo exagerado.

Si hay alguna doctrina que esté conforme con la moral más pura, es la que establece que en ningún caso puede reducirse a cero la diferencia que separa esos dos grandes órdenes de la conciencia humana, que se llaman pasión y libertad.

No preguntaré á S. S. por qué hace responsables á las pasiones que solo son un grado más de los sentimientos, é irresponsables á estos, como si una cosa dejara de ser lo que es por aumentar su cantidad.

Tampoco me ocuparé en la estraña teoria de la libertad que adopta S. S.; libertad bastarda y que dista de la realidad cuanto el caduco materialismo dista de la buena filosofía. La libertad es un hecho primitivo y que no se explica mitológicamente. La mitología científica hace ya tiempo que murió bajo las ruedas del progreso.

No me sería difícil hacer comprender que una doctrina como la del Sr. Mata, que saca la libertad de elementos que no la contienen, es profundamente inmoral; de manera que este punto de partida, dados los sentimientos morales y religiosos del Sr. Mata, pudiera muy bien ser el punto de apoyo de una conversion científica de S. S.

Sería una nimiedad ocuparme en la discusion del sentido de las palabras voluntad y libertad. La discusion provechosa debe recaer, más bien que sobre las palabras, sobre el fondo de las cosas. Por lo tanto, no disputaré á S. S. la propiedad del sentido que quiere dar á la palabra voluntad, usada como sustantivo, sin perjuicio de que tenga otro empleada adverbialmente. Considero estériles estas disputas, siempre que se explique y entienda bien el sentido que se da á las voces.

En la segunda parte llama la atencion del Sr. Mata que haga yo de la locura un privilegio del hombre, y recuerda las alucinaciones y otros fenómenos que padecen los animales. Respecto de este punto, solo diré que siendo de conciencia estos hechos, ha de ser muy difícil levantar la prueba científica en uno ú otro sentido.

Llegado á este punto el Sr. Quintana, se suspendió la sesion por haber pasado las horas de reglamento, quedando para la inmediata dicho señor en el uso de la palabra.—*El secretario perpétuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

##### SECRETARÍA GENERAL.

###### ANUNCIO DE PENSION.

D.<sup>a</sup> Florencia Alvarez, viuda del sócio D. Ramon Maestre, solicita la subrogacion de la pension de jubilacion que éste disfrutaba, por fallecimiento del mismo el día 26 de febrero de 1863. (2)

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 21 de julio de 1863.—El secretario general, Luis Coladron.

#### VARIEDADES.

##### CARTAS DE UN MÉDICO ESPAÑOL QUE VIAJA POR EL IMPERIO DE MARRUECOS.

Marruecos 26 de mayo de 1863.

Sr. D. MATIAS NIETO

Muy Sr. mio y amigo: En mi carta anterior le daba á usted noticia de nuestra llegada á Mogador, recibimiento que se nos hizo, corrida de pólvora que nos dieron los moros y cuanto nos ocurriera en el día 14 de mayo que fué el de nuestra llegada á este puerto; ahora he de recordar á Vd. que por disposicion del Sr. Ministro Residente, descansamos en ésta el día 15, con cuyo motivo pudimos dar una vuelta por esta ciudad; si bien poco hay que estudiar en las poblaciones marroquies por la escasez de cosas notables que en ellas se encuentran, pues vista una, con muy poca diferencia, se tiene ya idea de las demás. Asi nos ha parecido conociendo á Tetuan y Tanger: de Mogador nada me ha estrañado que se distinga de las demás ciudades del Imperio, pues se explica perfectamente sabiendo la historia de ella.

La ciudad y plaza de Mogador está ocupando uno de los puntos más al Oeste del imperio de Marruecos, situada en una punta bastante saliente del continente africano, dejando ver que esa misma punta en otro tiempo fué una verdadera isla, y que á pesar de los esfuerzos empleados para dejarla unida al Continente, cuando el Océano que la rodea en sus dos terceras partes se embravece, cosa no muy infrecuente en este punto, ó bien en épocas de abundantes lluvias, todavia queda circuida de mar en su totalidad. Tiene enfrente del muelle y algo á la derecha, como á distancia de un kilómetro ó menos, una isla llamada la Mayor, para distinguirla de otra menor, próxima al mismo muelle; una y otra estuvieron antes fortificadas, pero quedaron destruidas sus obras y clavados sus cañones cuando la bombardearon los franceses el año 1844, quedando abandonadas desde aquella época: entre la isla mayor y la menor, existe la embocadura del puerto, punto estrecho y difícil de pasar para los buques, y que en tiempo de mucha mar, no ofrece muy buenas condiciones de seguridad. Esta ciudad es quizá la más moderna del imperio; tiene de existencia cien años poco más ó menos; fué construida en tiempo del Emperador Sidi-Mojamet-Ben-Abdala; segun las noticias de origen fidedigno que hemos adquirido, fué dirigida por españoles renegados, de los muchos que entonces habia en este pais escapados de nuestros presidios de Africa; de aqui procede la diferencia que se nota en esta poblacion, que no la hace semejante con ninguna otra ciudad moruna. Por eso hemos visto que la distribucion y forma de sus fuertes, baterias y murallas, como tambien la buena direccion en la construccion del muelle, la rectitud y anchura de sus calles y conformacion de sus casas, á la primera impresion, más parecian ser una ciudad española y andaluza que no moruna; tal fué el carácter nacional que supieron dar á esta poblacion aquellos desgraciados, los cuales si bien pudieron apostatar de sus ideas religiosas (que eso Dios lo sabe) no tan fácilmente se desprendieron del gusto de edificar y vivir al estilo de su pais.

En este día recorrimos todas las baterias y la mayor parte de las murallas; unas y otras, á pesar de ser profanas, nos parecieron bastante sólidas y bien situadas; nos acompañaba el mismo Bajá para que pudiésemos verlo todo detenidamente, como en efecto fué así: en las cuatro ó seis baterias de que consta contamos unos cien cañones de distintos calibres, veinte ó treinta eran de hierro, los demás de bronce, la mayor parte de ellos españoles, fundidos los unos en Sevilla y otros en Barcelona en el reinado de Carlos III: habia tambien dos del tiempo de Felipe III y uno de Felipe II, segun pudimos leer por las inscripciones que tenian cada uno: los demás que no eran españoles estaban hechos en Alemania y lo mismo los cuatro ó cinco morteros que vimos: unos y otros se hallaban montados en cureñas de diversas formas, bastante antiguas, y que ya no se encuentran ni en nuestras plazas ni en nuestros parques.

La ciudad está rodeada toda ella de murallas de bastante altura y espesor; tiene cinco puertas bien defendidas por sus torreones: sus principales baterias están en direccion á la mar; una de ellas detiene la parte de tierra que con más propiedad debiéramos decir el arenal, puesto que desde los puntos elevados de la ciudad no se divisa más que aquel y el mar; terminando al parecer el horizonte con unos montecitos que se ven á distancia, pero en realidad no son otra cosa que bancos de esa misma arena, los cuales se mueven de una parte á otra llevados por el viento (segun nos cuentan) y los más bajos, movidos tambien por las mareas y el mayor ó menor oleaje del mar, no existiendo por tanto rastro ni señal alguna de vegetacion en todo lo que la vista alcanza, lo que da un aspecto bastante triste á la poblacion.

Esta, podemos decir, se halla dividida en tres barrios, el de la Alcazaba, que es donde tiene su casa el bajá ó gobernador, donde habitan los cónsules y la mayor parte de los europeos; cuyos edificios son espaciosos, y los patios y habitaciones parecidos á los de España: el barrio de moros, de calles tambien anchas y rectas, y lo mismo el que habitan los hebreos ó judios. Tiene dentro de si tres mezquitas y varias sinagogas: se calcula el número de sus habitantes en 20,000 almas: su industria es escasa y consiste en tejidos de lanas para vestidos de su uso y demás oficios, como herreria, carpinteria, etc., que se necesitan para la vida ordinaria. Su principal riqueza consiste en el mucho comercio que hacen con el interior de Africa y el que tienen con Europa, siendo Inglaterra, España y Francia las naciones que más en relacion están y más tráfico tienen en este punto.

Existen muchos judios en esta ciudad, y aun cuando estoy



acostumbrado á verlos en Tetuan, primero cuando la guerra y en Tanger despues, y debo manifestar á Vd. que nada me extraña de ellos, pues conozco sus costumbres, género de vida y tendencias á que instintivamente se encuentran inclinados, y sabia tambien el desden con que son tratados por todas las demás razas; pero nunca hasta Mogador habia visto el estado de abyeccion en que se encontraba parte de la desgraciada descendencia de Judá, que tiene su residencia en este pais. Aqui he tenido ocasion de ver, que cuando los hebreos salen fuera de su barrio, sean hombres ó mujeres, ricos ó pobres, sin distincion alguna, lo primero que hacen es descalzarse totalmente; así recorren la ciudad y van á todas partes, llevando en sus manos las babuchas ó zapatos, no pudiéndose calzar hasta que regresan á su barrio; sufriendo con la mayor resignacion uno de los actos de humildad mayor que en mi concepto pueden exigirse de un sér racional.

La tarde de este día á pesar de que repetian los moros la misma corrida de pólvora que el día anterior y que describí á Vd. en mi otra carta, el ministro dispuso que saliésemos á paseo montados á caballo, lo cual verificamos, escogiendo antes cada cual el que más le gustó de los muchos que al efecto nos presentaron de parte del Bajá, á escepcion del señor ministro y Sr. Diosdado, los cuales desde Tanger traian los suyos: montados todos y acompañados de cuatro moros de á caballo que iban delante como de descubierta y una escolta de quince ó veinte que venian á retaguardia de todos los de la legacion, recorrimos parte de la plaza, hicimos una excursion por ella aprovechando la agradable tarde que hacia, retirándonos muy cerca del anochecer: comimos luego y nos recojimos bastante temprano, pues á la mañana siguiente habiamos de partir para Marruecos, y era la última noche que dormiamos en poblado y en buenas camas, hasta que llegásemos á la corte del Sultan.

La mañana del día 16 amanece muy nublada, empieza luego á llover; á cosa de las siete la atmósfera más condensada y oscura, da algunas descargas eléctricas, crece la tormenta y la lluvia se hace abundante hasta las once, en que disminuyendo poco á poco, concluye por despejarse: á esta hora el ministro da orden que todo vaya preparándose para la partida: seis moros que con la embajada vienen desde Tanger en calidad de criados á cargo de Jache-Jamet, intérprete del Consulado de aquel punto y que tiene bajo su direccion la conduccion del convoy, dan principio á cargar las acémilas que conducen los equipajes, comestibles, tiendas de campaña, camas de idem y demás efectos que son necesarios para atender á un viaje de diez dias por despoblado. A todo ha atendido y previsto nuestro ministro, y para la adquisicion y compra de ello, habia encargado al señor cónsul D. Felipe Rizo, que ha ejecutado su comision con la mayor puntualidad y discrecion, tanto que no ha omitido objeto ni cosa alguna de cuantas son necesarias para la marcha y vida de campamento que tenemos que hacer.

A la una del día todo estaba ya preparado para partir: los individuos de la legacion que ibamos desmontados desde Tanger, provistos cada cual de mula ó caballo segun el gusto de cada uno, pues para todos previamente de orden del Sultan habian traído desde Marruecos sobrado número de caballerias, unas para montar y otras para la carga; provistos digo, el ministro dió la voz de marcha: en mi anterior decia á Vd. que el Caid del Abbés habia venido á esta desde la corte por disposicion del Sultan su amo (como ellos le llaman) comisionado para recibir á la legacion, acompañarla y escoltarla hasta llegar á Marruecos: ahora añado, que con este fin trajo consigo cien hombres de á caballo, los cuales eran los destinados para custodiarnos más inmediatamente; estos desde que cesó la lluvia, estaban formados esperando cerca de la casa del señor ministro. Abrian la marcha cuatro moros de á caballo con sus espingardas en la mano; seguia luego nuestro ministro llevando á su izquierda al Caid del Abbés, lujosamente ataviado; ibamos detras los de la legacion y cerraban la marcha los restantes caballos destinados para escoltarnos, á escepcion de unos cuantos que venian detras para guardar el convoy. Incalculable es tambien el número de moros y moras (tapadas), hebreos y hebreas, que por todas partes se agrupaban en nuestro tránsito por la ciudad, no siendo menor el número de los que encontramos en las afueras, que habian concurrido por vernos.

Comenzamos á caminar por el estenso arenal de que ya he hecho mencion, y vimos muy luego formada la kabila de Jaja, levantado su campamento, y su fuerza toda, que se componia de unos mil caballos y quinientos infantes, dispuesta para acompañarnos; con este fin, comenzaron á dar voces de man-

do y toda la fuerza fué colocada de esta manera: la mitad de moros de á pié pusieron como de descubierta delante de todos; seguan luego la mitad de la caballeria en una fila y en alas que, como es de inferir, ocupaban una extraordinaria estension; detras de estos seguia la legacion en el mismo orden que llevábamos al principio; solo que los cien caballos del Caid formaron entonces un completo círculo en cuyo centro ibamos nosotros y los criados españoles que nos acompañaban; á retaguardia nuestra venian tambien en ala los quinientos caballos restantes y detras de todos la mitad de moros de á pié. Imposible es describir el cuadro magnifico que á nuestra vista presentaba el principio de esta marcha tan anómala, verificada en una llanura inmensa, en un arenal cuyo término no se veia, parecido al del desierto; donde las voces de mando para verificar las maniobras nos eran desconocidas. El ruido de las armas, la diversidad de color en los trajes, la marcha de los caballos, en la que estos y sus ginetes parecian querernos demostrar sus gracias y habilidades; todo ello en fin, y otras consideraciones que no son del caso, casi unánimemente nos hizo exclamar á todos: «¡qué vista tan magnífica!» El Bajá de Mogador ó Caid Mehedi y otros que nos acompañaron hasta media hora de distancia, se despidieron de nuestro ministro y seguimos la marcha.

Dos horas largas fuimos caminando por tan pesado arenal; salvando y encontrando nuevos bancos, que como llevamos dicho, aparecen y desaparecen merced al viento que los hace cambiar de sitio; iriamos á la mitad de él cuando fijamos nuestra atencion en la izquierda del camino, y vimos que la atmósfera estaba cubierta de una finisima arena que se movia por el aire, notándose el punto de donde partia, y el otro, no muy distante de él, en que se depositaba formando un nuevo banco á espensas del que desaparecia siendo la superficie de ambos lo más igual que puede pensarse; mucho me gustó apreciar este fenómeno, que no conocia sino por referencia y que veia por primera vez.

Cuando salimos del arenal, hombres y caballos quedamos rendidos, pues el calor durante el tiempo que en él anduvimos, era extraordinario, y el sudor, cansancio y la sed se habian apoderado de todos; pero hallamos grande alivio merced á la diferencia de temperatura que se notaba fuera de él, la poca vejelacion que á nuestra vista se presentaba modificando las condiciones del aire, y sobre todo, la prevision y buen acierto de uno de los últimos emperadores que han reinado, el cual hizo construir á la terminacion de este arenal una gran cisterna, que recojiendo las aguas inmediatas cuando llueve, proporciona al viajero agua cristalina abundante y pura: aqui hicimos una media hora de descanso y todos nos repusimos y refrescamos de tan incómodo paso.

Continuamos nuestro viaje, llegando á las cuatro y media al sitio donde habiamos de acampar para pasar la noche, que le llaman Arrerite, que quiere decir aradores: varios moros de la escolta que el Caid del Abbés habia mandado se adelantasen con las acémilas que llevaban las tiendas de campaña, cuando llegamos ya tenian algunas colocadas. El terreno que hemos atravesado despues del arenal es llano; no se divisan montañas ningunas; inculto, completamente deshabitado, de poco humus vejetal, razon por la cual es poco desarrollada la vejelacion que existe, consistiendo más particularmente en olivos silvestres, retamas, sabinas y demás plantas que viven en terrenos de arena arcillosa como este: otro árbol vimos tambien llamado argan, que abunda mucho en este terreno y que produce un aceite que he tenido ocasion de probar en Mogador y me ha parecido de muy buenas condiciones; este árbol constituye uno de los medios de riqueza en este pais y de ello daré á Vd. más datos en mi próxima carta.

A la hora de haber llegado al campamento, el jefe de la kabila que nos acompaña, ha mandado lo que ellos llaman la muna, que quiere decir regalo; una porcion de moros cargados de gallinas, huevos, manteca, leche, azúcar, carneros, hortaliza, velas de esperma y un buey, depositaron todo esto delante de la tienda del señor ministro, á quien se lo ofrecieron; el cual aceptó cuanto traian y les manifestó su agradecimiento de palabra y dándoles en numerario un equivalente poco más ó menos del precio que aquellos artículos pudieran tener: se retiraron sumamente contentos. Como primer día de marcha, nos hemos cansado algo, pero no nos ha privado ni del apetito ni del buen humor. Se ha dormido bien la primera noche de campamento. En las cartas sucesivas continuará describiéndole cuanto nos ocurra en nuestro viaje.

Se repite suyo afectísimo amigo Q. B. S. M.

FRANCISCO ESTEVE Y SORIANO.



## PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«En el mes de julio, que tan vario como desigual fué desde su principio, presentó en lo general días claros y serenos, calurosos al principio, pues en los días 4 y 7 ascendió la columna termométrica a 31 y 32° de Reaumur en su máxima temperatura, y a 12 en la mínima; mas esta elevación fué poco duradera, pues los días 5 y 6, 8 y 9, ya descendió a 28 sobre cero de la propia escala, refrescando algún tanto las madrugadas y las noches; llovió el 11, y cargada la atmósfera de electricidad, se notaron fenómenos tempestuosos de alguna consideración: soplaron en estos días los vientos S. O., y el 14 volvió a aparecer nebuloso y con algún indicio de próxima tempestad; desvanecida no obstante esta aparición, llovió ligeramente, volviendo a refrescar con esto las noches y madrugadas: con tales variaciones descendió el termómetro a 26 y 27° en su mayor elevación; así continuó el tiempo sin que el calor del centro del día fuera demasiado sensible, observándose casi constantemente que osciló la columna barométrica entre las 26 pulgadas y una línea y 26 y dos líneas, y reinando en la mayoría de sus días los vientos N. E., S. O. y S. E., que dieron a las noches una temperatura parecida a la otoñal. Con tan varia constelación atmosférica no podían menos de espermentar morbosas alteraciones los aparatos dermoideo, fibroso y respiratorio, dando por resultado la frecuencia de afecciones catarrales y reumáticas en toda su escala, desde las neuralgias reumáticas de menos importancia hasta el verdadero reumatismo febril, y desde el mas leve resfriado hasta los catarrhos pulmonales más intensos; pero como el aparato digestivo predispuesto por la estación, no podía menos de resentirse: asimismo dió lugar a la presentación de fiebres gástricas, tifoideas, tifus y bastantes diarreas, así como también fiebres intermitentes de todos tipos, especialmente cotidianas, observándose asimismo algunas apoplejías, y entre las afecciones eruptivas algunos casos de viruela y sarampión: figuraron entre las enfermedades crónicas las tisis, lesiones orgánicas del corazón y grandes vasos, las hidropesías, las colitis lentas, los escirros y cánceres del píloro, las crónicas, leucorreas y afecciones cancerosas del útero en el otro sexo. Todas estas afecciones fueron combatidas oportunamente con los medios que cuenta la ciencia con éxito satisfactorio en las primeras, pues las defunciones se verificaron por punto general entre los crónicos padecimientos, la mayor parte incurables, que pueblan las salas de este establecimiento.

Entraron en las salas de medicina de este hospital general 383 hombres; 387 mujeres y 49 niños, que componen un total de 819, salieron con alta 736, y quedaron en el último día del mes 535 enfermos de todos sexos y edades.»

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Desde que principió agosto los calores fueron caniculares, si bien no fueron tan intensos como en otros años, toda vez que el termómetro de Reaumur no pasó de los 30°. El barómetro en la sequedad y a las 26 pulgadas y de unas 3 líneas poco más ó menos; la atmósfera despejada, y los vientos reinantes del S. O. del O. y del O. S. O.

De índole inflamatoria fueron las enfermedades que más se observaron, aunque en número escaso, pues hubo pocos enfermos: entre ellos llegaron a predominar las calenturas gástricas que terminaron varias de ellas en tifoideas, las irritaciones gastro-intestinales, las intermitentes, particularmente en los jornaleros y en la clase proletaria, los dolores nerviosos y reumáticos, las erupciones forunculosas y herpéticas, los flujos sanguíneos y algunas vesánias.

La mortandad escasa en los adultos, al contrario de lo que sucedió en los niños, en los que hubo muchas víctimas a causa del trabajo de la dentición y de la tos convulsiva.

**Escena escandalosa.**—El cirujano titular de un pueblo de la provincia de Castellón, cuyo nombre omitimos por decoro, ha maltratado públicamente a su compañero el médico del mismo pueblo, dándole a traición un golpe que le hizo perder el sentido, aunque por fortuna no ha tenido más desagradables consecuencias. La bárbara hazaña de aquel profesor ha causado la mayor indignación en los vecinos del pueblo, y la autoridad judicial ha mandado instruir el correspondiente sumario en averiguación del hecho. La dignidad y el decoro de la profesión han salido huyendo de aquel pueblo.

**Documento curioso.**—Nuestro amigo D. Pedro Carraza, médico titular de Cobarrubias, pueblo donde nació el divino

Valles, está practicando diligencias para obtener una copia de la fé de bautismo de este célebre médico, la cual insertaremos en las columnas de este periódico tan luego como nos la remita aquel profesor, según nos tiene ofrecido.

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado cirujano de número de la Beneficencia provincial de esta corte, el Dr. D. Toribio Guallart, que ocupaba el primer lugar de la terna propuesta por el tribunal de oposiciones.

**Otro nombramiento.**—Para la plaza de profesor clínico de la Facultad de medicina de Madrid, vacante por dimisión del Sr. Querejazu, ha sido nombrado el Dr. D. Luis de Roa y Veldrof, que desempeñaba este cargo por oposicion en la Universidad de Valladolid.

**Medida.**—Dícese que por el ministerio de la Gobernación se trata de dictar una disposición para que no se provean en lo sucesivo plazas de facultativos de Beneficencia, sino a personas que tengan título de doctor ó licenciado al menos en la ciencia de curar.

**Hidrofobia que se cura con la escorzonera.**—Para que nuestros lectores vean el fundamento en que apoyan las decantadas virtudes de la piedra escorzonera, transcribimos a continuación algunas de las observaciones publicadas en un periódico de Barcelona por el Dr. Estorch:

—4 de enero de 1860.—Tomás Fonsfreda, de 50 años, cerca de Monseu, fué mordido por un perro que acababa de morder a otro. Una herida y un rasguño en el dorso de la mano derecha.

—25 de febrero de id.—Francisco Rivas, de 24 años, Arenys de Mar, fué mordido por su mismo perro que acababa de llegar a su casa flaco, después de dos días de haber estado ausente de ella.

—Una herida profunda en el dorso de la mano derecha.

—16 de marzo de id.—Antonia Plana, de 40 años, Reus. Vino espresamente para que observáran si estaban bien colocadas las piedras que llevaba pegadas en la pantorrilla izquierda. Había segurado exactamente mi método su marido que le aplicó las piedras.

—Tenia dos heridas en el citado punto, causadas por un perro errante en el campo donde trabajaba.

—7 de abril de id.—Ramon Roca, de 12 años, Martorell. Mordido anteayer en la calle por un perro de mala calaña y desconocido, sin motivo. Una herida en la parte media y posterior del muslo.

—10 de abril de id.—Juan Somagosa, de 48 años, cerca Mongat. Mordido ayer en la carretera por un perro errante que le acometió al pasar junto a él. Una herida profunda en la parte posterior de la pierna izquierda que llevaba desnuda.

—14 de junio de id.—Miguel Gorch, de 11 años, Badalona. Mordido en medio de la calle por un perro ensangrentado por las heridas que le causó otro perro con el que acababa de reñir con furor.

—por celos de una perra. Una herida estensa en el dorso del pié derecho, cerca del tobillo interno.

Estas se llaman *Observaciones sobre la hidrofobia*, y con ellas se demuestra, no que la piedra escorzonera cure ni evite la rabia, sino que en concepto del autor, todos los perros que muerden están necesariamente rabiosos, y por consiguiente, que *hidrofobia y dentellada de perro* son una misma cosa. Así se acredita también la gracia de los saludadores.

**Orgías de la vivisección.**—Con este nombre califica el Sr. Bossu los excesos de la experimentación fisiológica en los animales vivos, combatiendo enérgicamente la fría insensibilidad con que se sacrifica muchas veces, y lo que es más, se tortura inútilmente, a las pobres víctimas de tales ensayos. A falta de una ley, difícil de redactar, que proteja a los animales, bueno es inculcar en todos ese horror a la crueldad, de que se despoja fácil é insensiblemente el que se abandona a las curiosidades y aventuras de la vivisección. ¿No hay también sus lamentables excesos en la disección de los cadáveres humanos? Preciso es que en las escuelas se vigile mucho para dirigir en buen sentido el ánimo de los alumnos, conciliando en lo posible con los progresos científicos el respeto a la dignidad humana y la abstención de todo sacrificio que no sea reclamado por un derecho superior.

**Legado importante.**—Ha muerto en Florencia el conde Angiolo Galli, conocido por su inagotable caridad, legando a los hospitales de la Toscana todos sus bienes, que pasan de 15 millones de reales.

**Peligros de los peines de plomo.**—Les Archives, de Wircouw, refieren el caso de un sugeto de 50 años, que usaba para teñirse las cabas una chapa de plomo ennegrecido al humo; con lo cual se le manifestaron los síntomas de una encefalopatía saturnina, de la cual murió. En la autopsia se encontró plomo en diversas partes de la masa cerebral.

**De orden superior.**—El cirujano general del ejército norte americano ha prohibido a los profesores del cuerpo confiado a su dirección, el uso de los calomelanos y del tártaro estibado, fundándose en que estos dos medicamentos producen más daños que beneficios. Las instituciones militares inculcan siempre ciertos hábitos de mando absoluto; pero este es uno de los ejemplos más inauditos del extremo a que puede llegar tan nociva tendencia. Las armas y las ciencias no son siempre buenas amigas: representantes de la una de la fuerza material, y la otra de la intelectual, son dos principios que generalmente se rechazan.



**Influencia de los caminos de hierro en la salud.**—Segun las observaciones del Dr. Lewis, inspector médico del servicio de correos de Londres, no perjudican visiblemente á la salud los viajes casi continuos en camino de hierro. Mas para esto es preciso que el que los haga esté sano, importando tambien que no pase de 25 años cuando adopte este género de vida. Pasados los 30 años cuesta mucho trabajo habituarse á ella.

**Periodista retirado.**—El Dr. Spencer Wells ha abandonado, despues de siete años de tareas, el cargo de editor del acreditado periódico el *Medical Times and Gazette*. Sus colaboradores y suscritores le han dirigido con este motivo una carta sumamente satisfactoria, acompañándola con un candelabro de plata de valor de unos 12,000 rs., que lleva una inscripcion igualmente lisonjera para el editor dimisionario.

**Epidemia.**—El vapor *Tasmanian* ha traído la noticia de que la fiebre amarilla y la viruela hacen estragos en Veracruz.

**Recompensa régia.**—El doctor Thompson que hizo una operacion con toda felicidad al Rey de los belgas, recibió 20,000 duros y la cruz de comendador de la orden de Leopoldo.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

¶ Cuando se anuncie la vacante de médico-cirujano de Salmeron, convendrá se enteren antes de pretenderla los que la soliciten del profesor que en la actualidad la está desempeñando.

—Los que deseen solicitar la vacante de médico-cirujano titular de Sotillo del Rincon y cuatro anejos, en la provincia de Soria, cuya vacante vá á anunciarse, antes de hacerlo podrán dirigirse al profesor que actualmente existe, el cual les pondrá al corriente de lo que pasa.

## VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano titular del Ayuntamiento de Meruelo, provincia de Santander; su dotacion anual 10,000 rs. Las solicitudes al Alcalde-presidente de dicho Ayuntamiento en el término de 40 dias, á contar desde la fecha de la insercion de este anuncio en el *Boletín Oficial de la provincia* y *EL SIGLO MEDICO*; advirtiéndose que el facultativo que la obtenga tendrá que asistir, además del vecindario del Ayuntamiento de Meruelo, á 55 vecinos del próximo de Bareyo, habiéndosele unido para este efecto y que se hallan á muy corta distancia. La cobranza de dicha dotacion se verificará por el municipio por trimestres bajo la garantia de los mayores contribuyentes, que en todo evento responderán al facultativo de dicha cantidad. Meruelo julio 29 de 1863.—El Alcalde, Pedro del Mazo. (P. F.)

—En la villa de Galvez, provincia de Toledo, partido de Navahermosa, distante 3 y 3 leguas respectivamente de una y otra capital, se han creado dos plazas de médico-cirujanos para la asistencia de todo su vecindario, para lo cual se dividirá en dos distritos iguales. La asignacion es la de 9,000 rs. para cada uno, pagados por el Ayuntamiento mensual y puntualmente; es poblacion muy sana, situada en una llanura, con terreno fértil y rodeada de poblaciones de alguna importancia; cuenta con 800 vecinos y 3,000 almas. Se llaman aspirantes hasta el 25 del corriente agosto. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Alcorcon, situada en la carretera de Estremadura, á dos leguas poco más de Madrid, por renuncia del que la obtenia, dotada con 8,000 rs. anuales, pagados 4,015 rs. por asistencia á los pobres enfermos, 500 rs. por cirugía menor, pagados de fondos municipales, y la restante cantidad de 3,485 rs. por contrata particular celebrada entre los vecinos no pobres. Las solicitudes al Sr. Alcalde constitucional, en inteligencia que se proveerá dicha plaza en el término de 20 dias contados desde aquel en que se anuncie en el periódico semanal titulado *EL SIGLO MEDICO*. Alcorcon 31 de julio de 1863.—El Alcalde, Andrés Torejon.—Por acuerdo del Ayuntamiento, Manuel Fernandez Gabraliga. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Villamayor, provincia de Soria, y dos anejos; su dotacion 200 rs. cada uno por asistir á ocho pobres y las iguales. Las solicitudes al Sr. Alcalde.

—La de médico-cirujano de Madrigalejo, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además 8,000 rs. de 386 pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Miajadas, provincia de Cáceres, su dotacion 3,400 reales de fondos municipales y las iguales con 1,000 vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico titular de Carranque, dotada con 8,000 rs. ánuos, de los cuales 4,000 son por el presupuesto municipal, por la asistencia á las familias pobres, y los 7,000 restantes por repartimiento entre los vecinos pudientes, siendo de cargo del Ayuntamiento la cobranza y pago al profesor, en metálico, por trimestres vencidos: dicha poblacion que es sana, tiene un profesor de cirugía, y consta de 385 vecinos; dista seis leguas de Toledo, capital de la provincia, una de Illescas, cabeza de

partido, y cinco de Madrid. Las solicitudes se dirigirán debidamente documentadas, al presidente del Ayuntamiento en el término de 15 dias. Carranque 3 de agosto de 1863.—El Alcalde constitucional, José Caballero. (P. F.)

—La de médico de Fitero, provincia de Navarra, se anuncia nuevamente por no presentarse suficiente número de aspirantes; su dotacion 10,000 rs. de 8,000 rs. que antes tenia, pagados trimestralmente de arbitrios municipales. Las solicitudes en término de 15 dias en la secretaría de dicha villa en donde están de manifiesto las obligaciones que habrá de contraer el que la obtenga, aprobados que sean por el Gobernador civil. Fitero 2 de agosto de 1863.—El presidente, Nicolás Octavio de Toledo. (P. F.)

—La de cirujano de Madruédanos y dos anejos, provincia de Soria; su dotacion 100 rs. por asistir á cuatro pobres, 260 fanegas de trigo cobradas en las eras y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de boticario de Sena y dos anejos, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Alcaozo, provincia de Albacete; su dotacion 1,000 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal y las iguales. Las solicitudes por todo el presente mes.

—La de cirujano de Velilla de los Ajos, provincia de Soria, y un agregado; su dotacion 100 reales por asistir á cuatro pobres, de fondos municipales, y 390 medias de trigo de iguales. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

—La de cirujano de Villaciervos y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 200 reales por asistir á ocho pobres y 200 fanegas de trigo, pagado todo por el Ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 4 de setiembre.

—La de cirujano de Jaray, provincia de Soria, y dos anejos; su dotacion 200 reales por asistir á ocho pobres, pagadas de fondos municipales y las iguales que se convenga. Las solicitudes hasta el 4 de setiembre.

—Por cumplimiento de contrato con el que la obtenia, se halla vacante el partido de *farmacéutico* del distrito municipal de Navarredonda, Avila, y su agregado Hoyos del Espino, que constan de 295 vecinos el primero y 450 el segundo; su dotacion consiste en 10,000 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento de Navarredonda 7,500 y 2,500 por el de Hoyos del Espino de su presupuesto municipal, casa gratis y exencion de las contribuciones industrial y de consumos. Las solicitudes al alcalde del primero de dichos pueblos en término de 15 dias.—El Alcalde, José Sanchez Chamorro. (P. L.)

Se vende una botica en la provincia de Santander, en la villa de San Vicente de la Barquera, cabeza de partido y puerto de mar; darán razon en San Vicente su dueña D.<sup>a</sup> Mariana Posada, y en Madrid el Sr. D. Eugenio Miguel Monasterio, Plazuela del Angel, núm. 3, cuarto principal. (P. F.)

## ANUNCIOS.

NUEVO TRATADO ELEMENTAL DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y de preparaciones anatómicas, por el Dr. A. Jamain, seguido de un Compendio de embriología, por el Dr. Verneuil, ilustrado con 200 figuras intercaladas en el texto. Traducido al español de la última edicion francesa, por el Dr. D. Francisco Santana, primer ayudante disector de la Facultad de medicina de la Universidad central.

Un tomo en 8.<sup>o</sup> prolongado, de buenos tipos y de excelente papel. Se vende en la libreria de Bailly-Bailliere, plazuela del Principe D. Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 8: su precio 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.

Recomendamos á nuestros suscritores esta excelente obra, en lo que creemos hacerles un señalado servicio, particularmente los que se dedican á la medicina operatoria.

MANUAL DE ANATOMIA GENERAL, ESCRITO EN FRANCÉS, POR E. M. Van-Kempen, profesor de anatomia humana en la Universidad católica de Lovaina, traducida al castellano por D. Rafael Martinez y Molina, doctor en medicina y en ciencias naturales, catedrático supernumerario de la Facultad de medicina de la Universidad central. Ilustrado con 105 grabados en madera intercalados en el texto.

Un tomo en 8.<sup>o</sup>, buen papel y esmerada impresion, 22 rs. en Madrid y 24 en provincias, franco de porte.

Medios de proporcionarse estas obras: 1.<sup>o</sup> Remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere, plaza del Principe Don Alfonso, número 8, Madrid, el importe de ellas en libranzas de la Tesoreria central, Giro mútuo de Uragon, ó en el último caso, sellos de franqueo. 2.<sup>o</sup> Tambien la facilitarán las principales librerías del reino, ó los corresponsales de empresas literarias y de periódicos políticos.

Por todo lo no firmado:

El Srco. de la Redaccion, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.